

Globalización, pobreza y responsabilidad solidaria

1. LA GLOBALIZACIÓN MUNDIAL COMO PUNTO DE PARTIDA

A lo largo de las dos últimas décadas, han sido muchas las publicaciones que han abordado el proceso de transformación general y globalización al que está siendo sometido el mundo con el desarrollo de las nuevas tecnologías. Marshall McLuhan y Bruce R. Powers, en su obra conjunta *La aldea global*¹, limitando su análisis al impacto mundial de las tecnologías de la comunicación electrónica, presentan la globalización como una auténtica revolución en el modo de percibir y comprender el mundo, surgida del encuentro, a veces violento, entre dos sistemas de pensamiento y de valor que han venido funcionando por separado durante milenios: la civilización occidental, que ha privilegiado el espacio visual, y la civilización oriental, más centrada en el espacio acústico. «Los dos sistemas de valor —dice Powers en el prefacio de la obra— se han interpenetrado durante

1 M. McLuhan - B. R. Powers, *La aldea global. Transformaciones en la vida y los medios de comunicación mundiales en el siglo XXI*, Gedisa, Barcelona, 1995³. Esta obra fue escrita entre 1976 y 1984, y publicada en 1989, nueve años después del fallecimiento de McLuhan, por Corinne McLuhan y el coautor Bruce R. Powers.

siglos, seguramente al ser pasados de mano en mano en una forma de impresión lenta. Pero ahora, lo acústico y lo visual están chocando entre sí a la explosiva velocidad de la luz. El flujo eléctrico ha producido un contacto abrasivo entre sociedades diferentes a un nivel global, ocasionando en todo el mundo frecuentes colisiones de valores e irritación cultural»². Este proceso de globalización como hecho irreversible al que se ven sometidas nuestras sociedades no sólo es percibido por los estudiosos y expertos en distintas disciplinas del saber científico-técnico y social, sino que todos —también el hombre de la calle— hemos tomado cuenta del mismo. La globalización es ya una de las características fundamentales de nuestro mundo. De manera muy clara lo ha expresado recientemente la Fundación de Cooperación para el Desarrollo: «Cuando en el futuro los historiadores traten de definir los rasgos más característicos de la época que vivimos, con seguridad se resaltarán que por primera vez en la historia de la humanidad se cobró conciencia no sólo que vivimos en el mismo planeta, sino que todos los seres humanos dependemos los unos de los otros y que nada de lo que ocurre en el mundo nos es ajeno. El proceso de globalización que se inició en el siglo XVI, se ha acelerado en este siglo y muy especialmente en las últimas décadas. El progreso de las comunicaciones, los transportes, la integración comercial y financiera, ha permitido la intensificación de las relaciones entre los pueblos, sus problemas y sus culturas. Hoy en día, ningún país puede declararse independiente o considerarse aislado, ni comportarse como si fuera autosuficiente y capaz de resol-

2 *Ibid.*, 15. «Espacio visual» y «espacio acústico» son dos de los términos con los que estos autores intentan explicar el cambio hacia la globalización que se está operando en la cultura mundial. «El espacio visual es el conjunto mental de la civilización occidental, tal como ha procedido durante los últimos cuatro mil años para esculpir la imagen de sí misma monolítica y lineal, una imagen que enfatiza el funcionamiento del hemisferio izquierdo del cerebro y que, en el proceso, glorifica el razonamiento cuantitativo. El espacio acústico es una proyección del hemisferio derecho del cerebro humano, una postura mental que aborrece el dar prioridades y rótulos y enfatiza las cualidades tipo-norma del pensamiento cualitativo... El espacio acústico está basado en el holismo, la idea de que no hay un centro cardinal sino varios centros flotando en un sistema cósmico que sólo exalta la diversidad» (*ibid.*, 15).

ver sus problemas independientemente de como los planteen y resuelvan los demás»³.

Pero este proceso de interdependencia global no ha conducido —al menos de momento— al nacimiento de un mundo realmente integrado e igualitario. Al contrario, los procesos de globalización han conducido en muchos ocasiones al afianzamiento de mundos separados por abismos crecientes de desigualdad y de pobreza. «Todos los países, más allá de su ideología o de modelos económicos, forman parte de un único sistema económico internacional. Sin embargo, muchos de ellos están integrados de forma imperfecta, mientras que otros son excesivamente vulnerables. El proceso de reestructuración tecnológica, productiva, comercial y financiera que acompaña a la globalización, se refleja en la progresiva marginación de los países en vías de desarrollo (PVD). Las dificultades de acceso a los mercados, el empeoramiento de las condiciones de intercambio, los problemas de deuda externa, las crecientes necesidades financieras y un aparato productivo frágil y obsoleto, dificultan el desarrollo de muchos pueblos, naciones y regiones del mundo. Se trata de un círculo vicioso potenciado por carencias tecnológicas, de formación, de capital y de infraestructuras, que limitan la utilización eficaz de los recursos y afectan negativamente la competitividad de sus economías, obstaculizando aún más la débil inserción exterior de muchos PVD. En consecuencia, la integración en el contexto económico mundial del grupo de países más pobres se hace en condiciones muy poco favorables»⁴.

3 Fundación de Cooperación para el Desarrollo (FCD), *La cooperación al desarrollo. Informe 1995*, Madrid, 1996, p. 31. Pedro Montes se ha servido del título de la obra de McLuhan para reflejar el proceso de globalización experimentado por la economía mundial y defendido como una de las principales tesis del neoliberalismo actual. «En lo económico, el mundo debe ser una aldea global. El intento de convertir en un gran mercado la economía mundial constituye un atributo esencial, y al mismo tiempo un objetivo coherentemente irremediable, de la doctrina neoliberal» (*El desorden neoliberal*, Trotta, Madrid, 1996, p. 91).

4 FCD, *La cooperación al desarrollo...*, p. 31. El último informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), después de reconocer la globalización

Esta doble polaridad, integración y desigualdad, ha colocado a nuestro mundo en una situación de desequilibrio que, a su vez, produce situaciones crecientes de inestabilidad e inseguridad que afectan a todos. «Las disparidades en la distribución de la renta y la riqueza, impulsan los flujos migratorios de personas que buscan mejores condiciones de vida. La población mundial registra tasas de crecimiento hasta ahora desconocidas; este aumento poblacional tiende a perpetuar las situaciones de pobreza, potenciando las migraciones y ejerciendo una creciente presión sobre el medio ambiente. El acelerado proceso de deforestación y el deterioro de los suelos, extienden sus efectos con independencia de donde se produzcan y afectan a las condiciones climáticas de todo el mundo. La contaminación, al igual que las hambrunas, los conflictos étnicos o la desintegración social, tampoco respetan las fronteras»⁵. Nos hallamos, pues, ante una «aldea global» gravemente amenazada y enferma. Frente a cualquier tipo de derrotismos, creemos que es posible la superación de estas amenazas, y que esa posibilidad está en nosotros, en la responsabilidad libre de todos los seres humanos. El mundo no está resuelto en ninguna parte y, por eso, la posibilidad de lograr mayores cotas de humanización está siempre abierta. Todo depende de nosotros. Tomar en serio esta posibilidad de transformación exige, al menos, estos tres pasos complementarios: 1) Ser conscientes de los problemas que afectan al ser humano en su dimensión trasnacional y planetaria. Para poder transformar una realidad, antes es preciso conocerla. 2) Apelar a la responsabilidad de todos (gobiernos, instituciones, asociaciones e individuos particulares) como última instancia capaz de responder adecuadamente a los mismos. 3) Alentar y poner en práctica, de manera urgente, medidas globales y parciales que promuevan el desarrollo y bienestar de todas las naciones y de

como «una de las tendencias más visibles de los últimos años», deja bien sentado que «ha contribuido en general al crecimiento de los países más fuertes y ha marginado a los países débiles» (PNUD, *Informe sobre desarrollo humano 1996*, Ed. Mundi-Prensa, Madrid, 1996, p. 10).

5 FCD, *La cooperación al desarrollo...*, p. 31.

todos los colectivos y personas en situación de inferioridad y con dificultades de integración.

En esta triple dirección queremos aportar nuestro granito de arena con este trabajo.

2. EL ABISMO DE LA DESIGUALDAD Y LA POBREZA

2.1. ¿A QUIÉNES NOS REFERIMOS CUANDO HABLAMOS DE POBRES?

A los términos «pobre» y «pobreza» les ha acompañado casi siempre una notable equívocidad. Con frecuencia se han utilizado y se siguen utilizando estos términos con asignaciones conceptuales diferentes, lo cual conduce inevitablemente a la confusión. A veces, el concepto de pobreza se ha estirado de tal manera —con frecuencia de forma interesada—, que hemos terminado por diluir su significado más propio y, lo que es peor, nos hemos desentendido de la miseria real⁶. Sin embargo, han sido muchos los que han intentado clarificar las cosas y describir esta realidad en toda su hondura. Me ha impresionado siempre la forma como trata el tema Gustavo Gutiérrez. Para el padre de la teología de la liberación, hablar de pobres significa referirse al «mundo del pobre», un mundo sumamente complejo y difícil de precisar: «Ser pobre es pertenecer a un universo determinado, a un ámbito propio. Ser pobre es padecer de hambre, de enfermedad, de desprecio... y, en última instancia, ser pobre es ser insignificante, es hacer cola tres días ante la asistencia pública para que le saquen una muela. Es ser anónimo en la historia, eso es ser pobre. Pero ser pobre es también una manera de sentir, una manera de pensar, una manera de pasar su tiempo libre, una manera de orar, una manera de festejar, de hacer amigos. El pobre forma

⁶ Un estudio claro y sencillo sobre este sospechoso alargamiento del concepto de pobreza puede verse en Julio Lois, *La opción por los pobres*, Ed. Nueva Utopía, Madrid, 1991, pp. 13-24.

parte de un mundo tremendamente complejo, y cometeríamos —pienso yo— una grave injusticia frente al pobre si, con buen corazón, nos quedamos en la afirmación de que no come suficientes calorías o que su promedio de vida es sumamente bajo. El pobre es más que eso, pertenece a un mundo determinado, es un ser humano concreto, no una abstracción. Todas las fórmulas son traicioneras; también lo es aquella de opción preferencial por el pobre si detrás del pobre hay cifras, sólo cifras, que hablan de hambre, enfermedad, de falta de educación. Los pobres son personas concretas... cuando se habla de los pobres no se les debe idealizar ni tratar románticamente, lo cual, en el fondo, es una forma de despreciarles. Por eso, insisto en cosas tan simples como decir que son personas concretas, que tienen maneras de ser, que tienen caminos para hacer las cosas... Los pobres son carne de cañón. Son anónimos en la historia. Ni muertos cuentan»⁷.

En este texto, Gustavo Gutiérrez se refiere, como fácilmente podemos comprender, al mundo del pobre latinoamericano, un mundo fácilmente extrapolable a la mayoría de los pobres que viven en el Tercer Mundo.

También en nuestras sociedades industrializadas se ha intentado salir al paso de la equivocidad del término «pobre». Después de varios años de trabajo sobre el tema, parece que la mayoría de las vías de investigación han conducido a una serie de conclusiones comúnmente compartidas. Pues bien, desde el punto de vista con-

7 Gustavo Gutiérrez, 'Teología, democracia y liberación en América Latina', en *Misión Abierta*, 5/6 (1984), pp. 143-144. Teniendo en cuenta esta complejidad, publicaciones recientes se refieren a los pobres como «excluidos», es decir, sin acceso a realidades que les pertenecen por derecho: la tierra, la propia cultura y religión, las propias instituciones, la libertad y el mismo derecho a la vida. Los excluidos son los que no interesan al sistema, ni siquiera para ser explotados. Pueden verse, a modo de ejemplo, las conclusiones del IV Coloquio Teológico Dominicano, *El pueblo como sujeto. Alternativas desde los excluidos*, Ed. Lascasiana, Guatemala, 1993; F. Hinkelant dice que «los explotados son violados en su dignidad humana, pero al superfluo ni siquiera se le concede una dignidad que pueda ser violada», en 'La crisis del socialismo hace patente el enfrentamiento Norte-Sur', en *Éxodo*, 8 (1991), p. 30.

ceptual y operativo, se acepta la definición que utiliza la Comunidad Europea en los documentos de los distintos programas de lucha contra la pobreza.

Según estos programas, A NIVEL CONCEPTUAL «se entiende que la expresión «pobre» se refiere a aquellas personas, familias y grupos cuyos recursos materiales, culturales y sociales son tan limitados que les excluyen del mínimo nivel de vida aceptable en los Estados miembros en los que viven»⁸.

Esta definición contempla la pobreza como un fenómeno de naturaleza *multidimensional*. Ser pobre no se reduce simplemente a padecer penuria económica, sino que es una realidad más compleja, que exige contemplar, de manera conjunta e interrelacionada, una multiplicidad de factores para poder comprenderla y descifrarla. Ser pobre es no tener recursos económicos suficientes para atender las necesidades básicas de alimentación, vestido, vivienda, sanidad y educación; pero es también quedar excluido de determinados espacios de participación, no tener posibilidades de desarrollo y autonomía personal, etc. «La naturaleza multidimensional de la pobreza nos remite a la situación de una persona, familia o grupo que viene definida por la interrelación de una serie de desventajas o situaciones de precariedad que concurren en los diversos casos de pobreza, y que acaban conformando su mundo vital: ingresos bajos, salud deficiente, falta de enseñanza, ausencia de cualificación profesional, vivienda y hábitat inadecuado, debilidad social, dependencia asistencial, marginación social y cultural...»⁹. Según sea mayor o menor la acumulación de estos factores, así nos hallaremos ante una situación más o menos grave de pobreza. Lo importante es comprender que se trata de factores tan relacionados entre sí que, en la mayoría de las oca-

8 Consejo de Ministros de la CE, *Segundo Programa de lucha contra la pobreza (1984) a. 1.2.1.* Tomada de Miguel Juárez (director), *V Informe Sociológico sobre la situación social en España. Sociedad para todos en el año 2000*, Fundación FOESSA, Madrid, 1994, t. I, p. 284. En adelante, nos referiremos a esta obra como V Informe FOESSA.

9 V Informe FOESSA, p. 285.

siones, se retroalimentan, conformando lo que normalmente se conoce como «círculo infernal de la pobreza».

Otro aspecto contenido en la definición de la Comunidad Europea y destacado por el V Informe FOESSA es el *carácter relativo* a la hora de considerar la pobreza. Con esto queremos decir que no existe una medida económica única y universal para poder afirmar «esta persona es pobre», sino que la consideración de tal condición se realiza en función del nivel de vida social de cada país o de cada región en concreto. Así, por ejemplo, podemos entender que muchas de las personas que aquí consideramos pobres, si viviesen con las mismas condiciones en el Tercer Mundo, tal vez pertenecerían a grupos privilegiados. Y, al contrario, los considerados pobres en países del Tercer Mundo, si desarrollasen su vida en las mismas condiciones en algún país europeo, su condición sería de absoluta miseria.

En cualquier caso, la pobreza es un concepto y una realidad relacional, no se puede entender si no es en relación al concepto y a la realidad de la riqueza. Y la mediación que establece la relación es la *desigualdad*, la cual es acumulativa para los pobres del Tercer Mundo: desigualdad general por relación a los países más ricos, y desigualdad por relación a las personas y colectivos ricos del propio país. Esta dimensión acumulativa de la pobreza es importante no perderla la vista, no sólo para establecer la mayor o menor gravedad de la misma, sino también para establecer prioridades a la hora de actuar sobre ella.

A NIVEL OPERATIVO, se ha aceptado como denominador básico para medir la pobreza el concepto de *umbral de la pobreza*, que la Comunidad Europea formula de esta manera: «Son pobres aquéllos que tienen unos ingresos netos por persona inferiores a la mitad de los ingresos medios por persona en un determinado país»¹⁰.

10 Cf. V Informe FOESSA, 285. Este Informe parte del dato aportado por la Contabilidad Nacional del Instituto Nacional de Estadística, sobre datos definitivos de 1991 y avance provisional de 1992. Según este organismo oficial, la renta neta

Por debajo de este umbral, se establecen dos nuevos grados para medir la pobreza: *pobreza moderada*, que abarcaría aquellas personas cuyos ingresos netos se sitúen entre el 50 % y el 25 % de los ingresos medios por persona en un determinado país, y *pobreza severa*, que integraría a aquellas personas cuyos ingresos netos se sitúen por debajo del 25 % de los ingresos medios.

Algunos estudios¹¹ han subdividido estos dos grados y con el fin de establecer mayor precisión a la hora de medir operativamente la condición de las personas y familias situadas por debajo del umbral de la pobreza. La pobreza severa se subdivide en *pobreza extrema* y *pobreza grave*, y se cambia el concepto genérico de pobreza moderada por el de *pobreza relativa*, la cual se subdivide en *pobreza moderada* y precariedad social.

Este tipo de indicadores de medición de la pobreza (umbrales o grados de pobreza) no debemos tomarlos de una manera simplista. Por sí solos, no dan razón de la complejidad que entraña el mundo

disponible por persona/mes en España quedaría estimada para 1992 en 75.585 pesetas. El umbral de la pobreza, por tanto, en 37.792 pesetas/persona/mes.

Los técnicos del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) sitúan el *umbral de la pobreza* para los países del Tercer Mundo en 375 dólares por persona y año, es decir, un dólar por persona y día. El índice de *pobreza absoluta*, en 275 dólares por persona y año.

11 Partiendo del V Informe FOESSA, distintas Cáritas Diocesanas han encargado estudios particulares, la mayoría de los cuales ya han sido publicados, para analizar las condiciones en que viven los pobres en las respectivas diócesis. En estos estudios se concreta la medición de la pobreza de la siguiente manera:

1. MEDIA ESPAÑOLA: 80.000 pesetas por persona y mes.
2. UMBRAL DE LA POBREZA: 40.000 pesetas por persona y mes.
 - *Pobreza relativa*: Entre 40.000 y 20.000 pesetas.
 - *Precariedad social*: Entre 40.000 y 28.000 pesetas.
 - *Pobreza moderada*: Entre 28.000 y 20.000 pesetas.
 - *Pobreza severa*: Menos de 20.000 pesetas por persona y mes.
 - *Pobreza grave*: Entre 20.000 y 12.000 pesetas.
 - *Pobreza extrema*: Menos de 12.000 pesetas.

(Cf. EDIS, *Las condiciones de vida de la población pobre de la provincia de Salamanca*, Fundación FOESSA, Madrid, 1994).

de la pobreza y la exclusión social. Sin embargo, señalan los autores del V Informe FOESSA, el umbral de la pobreza «resulta ser el más significativo por su fuerte correlación con otros indicadores como son, por ejemplo, los indicadores de salud, cultura, empleo, formación, vivienda, etc. De esta forma constituyen el mejor indicador de las condiciones sociales en las que se están dando los procesos de exclusión y especialmente en el grado que denominamos pobreza severa... Las investigaciones sociales confirman que las familias con ingresos mínimos, que están situadas en la pobreza severa, de hecho experimentan una serie de carencias básicas, o de mínimo sociovital, tales como insuficiente alimentación, vivienda deficiente cuando no inhumana, precario cuidado de la salud, ínfimo acceso a la educación y la cultura, intensa conflictividad familiar, marginación social y en muchas ocasiones conductas asociadas a consumos de droga, "delincuencias", etc. Es decir, un claro proceso de exclusión social»¹².

Reconociendo esta afirmación como acertada para un buen número de situaciones, sin embargo debemos ser cautos a la hora de pretender generalizarla, pues hay muchos casos en los que el detonante de la exclusión viene marcado por otros indicadores distintos del económico. En cualquier caso, lo verdaderamente importante a la hora de medir la gradualidad de la pobreza es establecer correlaciones entre unos indicadores y otros. Cuantos más indicadores correlacionados se consideren, mayor posibilidad tendremos de aproximarnos a la verdad de la pobreza y la exclusión¹³.

12 V Informe FOESSA, pp. 285-286.

13 Resulta significativo cómo a la hora de medir el grado de desarrollo o subdesarrollo de los distintos países del mundo, los resultados varían en función de esta mayor o menor correlación entre distintos indicadores. Para ver estas variaciones a nivel mundial, es interesante comparar los Informes del Banco Mundial y los Informes del PNUD. El Banco Mundial (Informe 1993), utilizando el *PNB per cápita* (indicador económico) como criterio fundamental para clasificar a los países y distinguir las diferentes etapas de crecimiento económico en que se encuentra cada uno de ellos, coloca a Mozambique, Tanzania, Etiopía, Uganda y Bhután como los países más pobres del mundo, y a Suiza, Japón, Suecia, Noruega y Finlandia como los más ricos. El Informe del PNUD del mismo año, utilizando como medida el *Índice de Desarrollo Humano* (obtenido de la combinación de tres indicadores: esperanza

Otro lugar común a la hora de estudiar el fenómeno de los pobres y la pobreza es su vinculación con procesos históricos y sociales. Con esto queremos decir que la pobreza actual no se explica como algo fatal e inevitable, debido a causas naturales. Al contrario, la pobreza es fruto de la decisión libre del hombre en sus dimensiones individuales y sociales y, por lo mismo, puede ser evitable. La consideración de la pobreza como fenómeno social se contrapone a ciertas visiones que pretenden responsabilizar exclusivamente a los individuos y a los colectivos pobres de su propia situación. Sin des-

de vida al nacer, nivel educacional e ingreso), da una clasificación de los países notablemente diferente. Según este Informe, los países menos desarrollados serían Guinea, Sierra Leona, Afganistán, Burkina Faso y Níger, y los más desarrollados Japón, Canadá Noruega, Suiza y Suecia, por este orden.

El caso de Mozambique ilustra bien la diferencia entre uno y otro Informe. Cuando se contempla únicamente el PNB per cápita (Banco Mundial), ocupa el primer lugar entre los países pobres. Cuando se contempla esta medida correlacionada con otras, su índice de pobreza es superado por dieciséis países.

La referencia bibliográfica de ambos informes es la siguiente:

Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial 1993*, Mundi-Prensa Libros, Madrid, 1994. Cf. especialmente pp. 244-245.

PNUD, *Informe sobre desarrollo humano 1993*, CIDEAL, Madrid, 1993. Cf. especialmente pp. 153-155.

Los dos últimos informes del PNUD han introducido nuevos indicadores para medir la multidimensionalidad de la privación humana. El *Informe de desarrollo humano 1995* introdujo el *índice de desarrollo relativo al género (IDG)*, que mide el índice de desarrollo humano (IDH), teniendo en cuenta las desigualdades existentes por países entre los varones y las mujeres. El *Informe de desarrollo humano 1996* introduce una nueva medición multidimensional de la privación humana, el *índice de pobreza de capacidad (IPC)*, que «tiene por objeto complementar el índice de pobreza de ingreso, y se concentra en la capacidad humana, igual que el índice de desarrollo humano. Pero en lugar de examinar la situación media de la capacidad de la gente, refleja el porcentaje de gente que carece de capacidad humana básica o mínimamente esencial. En el IPC se tiene en cuenta la falta de tres capacidades básicas. La primera es la capacidad de estar bien alimentado y sano, representada por la proporción de niños menores de cinco años que tienen peso insuficiente. La segunda es la capacidad de procreación en condiciones saludables, indicada por la proporción de nacimientos sin asistencia de personal de salud capacitado. La tercera es la capacidad de tener educación y conocimientos, representada por la alfabetización femenina... Respecto de cada país se suman esas tres cantidades y se dividen por tres para obtener una media aritmética simple. Mientras más baja es esta media, menor es la pobreza de capacidad» (p. 31).

cartar la responsabilidad individual que en determinados casos de pobreza pueda darse, y se da de hecho, lo más acertado y común es afirmar que la pobreza actual es fruto de la violencia impuesta a colectivos enteros por múltiples estructuras y sofisticados mecanismos sociales. Más adelante, concretaremos más detalladamente estas afirmaciones.

2.2. EL ESCÁNDALO DE LA POBREZA EN CIFRAS

Desde hace ya bastantes años, a todos —técnicos y personas sencillas, jóvenes y mayores, conservadores y progresistas, creyentes y ateos— nos resulta lugar común la afirmación de que nuestro mundo está atravesado por una abismal y creciente división, cuyo muro principal es la pobreza y la exclusión social. Esta división no se refiere, como vamos a ver enseguida, únicamente al mundo considerado en su globalidad, sino que es la constante que acompaña como una sombra alargada a las distintas regiones y a cada uno de los países de la tierra.

2.2.1. *Datos referidos a la situación mundial*

Uno de los Informes presentados al Club de Roma describía, hace casi dos décadas, la situación de división mundial en estos términos: «Las desigualdades del sistema internacional... han originado dos mundos esencialmente diferentes, cuyas disparidades están aumentando. Uno es el mundo de los ricos, el otro es el mundo de los pobres, unidos por su herencia de sufrimiento común. Una cortina de pobreza divide los mundos en sentido material y filosófico. Un mundo sabe leer y escribir, el otro es analfabeto en gran parte; uno es industrial y urbano, el otro es predominantemente agrario y rural; uno se orienta al consumo, el otro lucha por sobrevivir. En el mundo rico hay preocupación por la calidad de vida, en el mundo pobre la hay por la vida misma, amenazada por la enfermedad, el

hambre y la desnutrición. En el mundo rico hay preocupación por la conservación de los recursos no renovables y se escriben libros eruditos acerca de la forma en que el mundo debiera mantenerse en estado estacionario. En el mundo pobre hay ansiedad, no por el agotamiento de los recursos, sino por su explotación y distribución en beneficio de toda la humanidad y no de pocos países privilegiados. Mientras el mundo rico se preocupa por el efecto de sus actividades contaminantes sobre los sistemas sobre los que se apoya la vida, el mundo pobre se preocupa por la contaminación de la pobreza, porque sus problemas no derivan de un exceso de desarrollo y tecnología sino de la falta de desarrollo y de tecnología y del control inadecuado de los fenómenos»¹⁴. La situación de división e injusticia descrita en este texto ha sido continuamente refrendada por los sucesivos estudios e informes.

El abismo de la desigualdad fue el título del *Informe sobre desarrollo humano 1992* presentado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). En él se exponen claramente las realidades económicas, sociales y humanas de un mundo cada vez más dividido entre ricos y pobres. Algunas cifras ilustran estas afirmaciones de tipo general. Por relación a la *actividad económica*, al finalizar la década de los ochenta, la quinta parte de población más rica contaba con el 82,7 % del ingreso, con el 81,2 % del comercio mundial, con el 94,6 % de los préstamos comerciales, con el 80,6 % del ahorro interno y con el 80,5 % de la inversión. Por radical contraste, la quinta parte más pobre de la población mundial contaba con el 1,4 % del ingreso, con el 1 % del comercio mundial, con el 0,2 % de los préstamos comerciales, con el 1 % del ahorro interno y con el 1,5 % de la inversión. Por relación al tema de los *recursos*, el panorama no era más halagüeño: los países ricos poseen aproximadamente la cuarta parte de la población mundial, pero consumen el 70 % de la energía mundial, el 75 % de los metales, el 85 % de la madera y el 60 % de

14 J. Tinbergen (coord.), *Reestructuración del orden internacional. Informe al Club de Roma*, FCE, México, 1977, pp. 35-36.

los alimentos. El dato más preocupante aportado por este Informe es el que se refiere a la agudización de las desigualdades a lo largo de los últimos treinta años. Se señala, por ejemplo, que en 1960, el 20 % más rico de la población mundial registraba ingresos 30 veces más elevados que los del 20 % más pobre. En 1990, el 20 % más rico estaba recibiendo 60 veces más. Esta comparación se basa en la distribución entre países ricos y pobres. Si, además, se tiene en cuenta la distribución desigual en el seno de los distintos países, el 20 % más rico de la gente del mundo registra ingresos por lo menos 150 veces superiores a los del 20 % más pobre.

El último informe del PNUD vuelve a destacar esta separación creciente entre pobres y ricos. Algunos ejemplos: De los 23 billones de dólares del PIB mundial en 1993, 18 billones corresponden a los países industrializados, y sólo 5 billones a los países en desarrollo, aunque éstos tienen casi un 80 % de la población mundial. La diferencia en cuanto al ingreso per cápita entre el mundo industrializado y el mundo en desarrollo se triplicó, de 5.700 dólares en 1970 a 15.400 dólares en 1993. En términos personales, los desequilibrios son aún más escandalosos: en la actualidad, el activo de las 358 personas más ricas del mundo es igual al ingreso combinado del 45 % más pobre de la población mundial, es decir, de 2.300 millones de personas¹⁵.

El *Informe sobre Desarrollo Humano 1993*, haciéndose eco del informe del año anterior, comienza el análisis de la «panorámica» actual con esta constatación: «Aunque en los tres últimos decenios ha habido logros importantes en cuanto a desarrollo humano, la realidad es que todavía sigue excluyéndose a mucha gente. Más de 1.000 millones de personas de todo el mundo siguen padeciendo la pobreza absoluta, y el 20 % más pobre se encuentra con que el 20 % más rico goza de un ingreso que es más de 150 veces superior al suyo. Las mujeres siguen ganando sólo la mitad que los hombres, y pese a tener más de la mitad de los votos, tienen grandes dificultades para

15 Cf. PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano 1996*, pp. 2,14 y 15.

lograr una representación de ni siquiera el 10 % en los parlamentos. La población rural de los países en desarrollo sigue recibiendo menos de la mitad de las oportunidades de ingreso y de los servicios sociales de que dispone la población urbana. Muchas minorías étnicas siguen viviendo como una nación separada dentro de sus propios países. Y la democracia política y económica sigue siendo un proceso dificultoso en varios países. Nuestro mundo sigue siendo un mundo de diferencias»¹⁶.

Teniendo en cuenta el nivel de participación como indicador de desarrollo, este Informe proporciona numerosos datos que identifican de manera inequívoca a los siguientes colectivos como *grupos marginados* y excluidos de esta participación: personas con bajos ingresos, mujeres, minorías étnicas, habitantes de las zonas rurales, discapacitados...

— Las *personas con bajos ingresos* tienen dificultades para acceder a otros muchos aspectos de la vida social, económica y política. En casi todos los países —tanto desarrollados como en vías de desarrollo— las diferencias en el nivel de ingresos es enorme, y con tendencia a aumentar cada año. Dejando por el momento la división que diariamente percibimos en nuestro país y que analizaremos más adelante, conviene que nos fijemos en algunos datos referidos a países en vías de desarrollo. El Informe alude, a modo de ejemplo, a la situación de algunos de estos países: «En Indonesia, por ejemplo, el 20 % más pobre de la población recibe sólo el 8,8 % del ingreso nacional; en Sri Lanka recibe el 4,8 %. Y en muchos casos, las disparidades entre los pobres y los ricos van en aumento: en Chile, entre 1970 y 1988 el ingreso real del 20 % más pobre disminuyó en un 3 %, mientras que el del 20 % más rico aumentó en un 10 %... En Bangla-

16 PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano 1993*, p. 1. Cf. también A. Sid Ahmed, *Norte-Sur. Los grandes desafíos. Teoría y práctica del NOEI*, FCE, México, 1985; R. Tamames, *Un nuevo orden mundial*, Espasa, Madrid, 1991; L. Emmerij, *El enfrentamiento Norte-Sur. Un polvorín en el mundo moderno*, Paidós, Barcelona, 1993; A. Estevan, «Adiós al Tercer Mundo», en *Cuadernos Verapaz*, 9 (1992) pp. 11-63; Número monográfico, «Desarrollo y solidaridad», en *Documentación Social*, 89 (1992).

desh, los campesinos sin tierras constituyen aproximadamente la mitad de los hogares rurales, pero reciben sólo el 17 % del crédito institucional»¹⁷.

Otros estudios recogidos en este informe abundan en esta misma división. Dos ejemplos nada más: el 20 % de los habitantes más ricos de Brasil gana treinta y dos veces más que el 20 % más pobre. Los blancos surafricanos ocupan en el mundo el puesto vigésimo cuarto en cuanto al índice de desarrollo, mientras que los negros surafricanos el 123.^o

— Los *niños* forman uno de los grupos humanos que, a nivel mundial corren mayores riesgos de pobreza y exclusión social. Las tasas de mortalidad infantil en los países menos desarrollados alcanzan niveles medios de 114 niños por cada mil nacimientos, mientras que en los países industrializados es del 14 por mil. Una tasa que se ha rebajado bastante en los últimos años (en 1960 había una tasa para los países menos desarrollados de 170 por mil), pero que sigue siendo de auténtica pesadilla, mucho más si consideramos las posibilidades técnicas y humanas de que dispone el mundo actual para evitar esa «masacre». El problema es, una vez más, la desigualdad. Mientras en los países industrializados (ricos) corresponde un médico para 380 habitantes, en los países menos desarrollados, un médico tiene que atender a 22.580 habitantes. Casos límites a este nivel son los de Etiopía y Rwanda, donde a un solo médico corresponden 78.780 y 74.950 habitantes respectivamente.

Junto con el problema sanitario, más de 200 millones de niños ven afectado su crecimiento por la desnutrición, 13 millones mueren cada año —directa o indirectamente— de hambre o malnutrición, y más de 300 millones no tienen acceso a la educación. En Brasil, más de 200.000 niños viven en la calle y 4 son asesinados diariamente¹⁸.

— *Las mujeres* constituyen el grupo excluido más numeroso del mundo (según el Informe del PNUD 1995, el 70 % de los pobres

17 PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano 1993*, pp. 29-30.

18 Cf. PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano 1996*, p. 27.

del mundo son mujeres), exclusión que se da tanto en los países ricos como en los países pobres, aunque en éstos adquiriera rasgos más acentuados. La feminización de la pobreza y la exclusión se manifiesta en indicadores como la educación, el empleo, la salud, la participación política, etc. A nivel educativo, las mujeres representan dos terceras partes (550 millones) de los analfabetos del mundo (860 millones). En algunos países del Tercer Mundo, en Sudán por ejemplo, la tasa de alfabetización de las mujeres no supera el 27 %, y en el África subsahariana, el porcentaje de mujeres que accede a estudios superiores suele ser tres veces inferior al de los hombres. Aunque con tendencia a aminorarse paulatinamente, también encontramos diferencias significativas en los países más desarrollados. En España, por ejemplo, la proporción de mujeres y hombres en los estudios científicos y técnicos es de 28 a 100.

A nivel laboral, las mujeres tienen menos posibilidades que los hombres de participación en el empleo remunerado. En los países menos desarrollados, la tasa de participación de las mujeres en el empleo suele ser la mitad que la de los hombres. Un caso extremo es el de los Estados árabes donde la proporción de mujeres en el empleo por relación a los hombres sólo llega al 16 %. La discriminación se produce también a nivel salarial, y tiene manifestaciones concretas en los países desarrollados. En Japón, por ejemplo, las mujeres sólo llegan a percibir el 51 % de los salarios que reciben los hombres. A esto habría que añadir el escaso reconocimiento que tienen los múltiples trabajos que realizan, como son las tareas domésticas, el cuidado de los niños y de los ancianos, etc.

La exclusión de la mujer se manifiesta igualmente en el ámbito socio-político. En algunos países, ni siquiera les es reconocido el derecho a voto. Su representación parlamentaria, en 1980, a duras penas superaba el 10 %. En Japón, sólo el 2 % de los escaños corresponden a mujeres. En 1993, sólo seis países tenían gobiernos presididos por mujeres.

— Otro grupo excluido de la participación son las *minorías y los grupos indígenas*. El Informe 1993 de Naciones Unidas aporta una serie de datos que manifiestan la situación de inferioridad en que se

encuentran las comunidades negras en los países en que conviven con la población blanca. Ya nos referimos al caso de Suráfrica, pero el mismo problema está presente en Estados Unidos. «Si los Estados Unidos se dividieran en dos países, el que estuviera habitado por blancos ocuparía el primer puesto del mundo, según el índice de desarrollo humano, mientras que el habitado sólo por negros ocuparía sólo el lugar número 31»¹⁹. En Filipinas, la incidencia de la pobreza en la población indígena es de 81 %, en comparación con el 18 % en la población no indígena. El IDH de la población no indígena es 0,887, superior al de la República de Corea que ocupa el puesto 29 a nivel mundial. En cambio, la población indígena tiene un índice similar al de República Dominicana (0,701), que ocupa el puesto 87. Algo parecido ocurre en México, donde el IDH de la población indígena es de sólo 0,700, comparado con 0,890 para el resto de la población. De todos los hogares de Guatemala, dos de cada tres son pobres, pero en las familias indígenas nueve de cada diez son pobres²⁰.

De igual manera, los grupos indígenas se ven sometidos diariamente a la marginación y a la exclusión y, muchas veces, a la persecución y al exterminio por parte de los grupos dominantes. Un caso sangrante en la actualidad es el de los indígenas mayas de Guatemala, excluidos secularmente de sus tierras, de su cultura e instituciones y del derecho a la vida. Así han descrito recientemente esta situación un grupo de dominicos que vienen trabajando, desde hace bastantes años, en la región de Alta y Baja Verapaz: «Exclusión es sin duda alguna la palabra para designar el cúmulo de injusticias secularmente perpetradas en contra de los pueblos mayas, los primitivos y más verdaderos dueños de este país, que suman más del 60 %

19 PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano 1993*, p. 32. El Encuentro Internacional sobre «Cambio social y pensamiento cristiano en América Latina», celebrado en El Escorial del 29 de junio al 4 de julio de 1992, insistió en que la pobreza en América Latina se concretiza hoy de manera especial en tres colectivos: mujeres, población de raza negra y grupos indígenas. Cf. VV. AA., *Cambio social y pensamiento cristiano en América Latina*, Ed. Trotta, Madrid, 1993.

20 Cf. PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano 1996*, pp. 6, 27 y 35.

de la población. Desde los tiempos de la conquista, los mayas y otros pobladores nativos de esta región fueron excluidos de su propia tierra, de su propia cultura y religión, de sus propias instituciones, de su libertad, y de su mismo derecho a la vida... La exclusión de la tierra es hoy un hecho generalizado en todo el territorio guatemalteco y determina la historia de Alta y Baja Verapaz... En Alta Verapaz, los nativos carecen de ella en su mayoría... La exclusión del derecho a la vida sigue siendo una realidad actual. Hoy podemos escuchar en Rabinal (Baja Verapaz) incontables y espeluznantes testimonios del genocidio que allí realizó el ejército en los años 80 al 83... La exclusión de su propia cultura e instituciones es otra injusticia heredada del pasado y plenamente vigente. La marginación étnica adquiere todos los rasgos del racismo. Ser indígena es ser inferior. Su lengua es prohibida en las escuelas y en todas las instituciones oficiales, su manera de vestir es discriminada y sus costumbres e instituciones son burladas. La mujer indígena, en especial, sufre múltiples formas de opresión y desprecio, a pesar de dar continuamente pruebas de una increíble capacidad de sufrimiento, de sacar adelante a su numerosa prole con los trabajos más duros incluso cuando está criando»²¹.

Desde la Segunda Guerra Mundial, 40 grupos étnicos de todo el mundo han sido perseguidos y asesinados colectivamente.

— *Los habitantes de zonas rurales* es otro de los colectivos sometidos a múltiples formas de pobreza y exclusión, tanto en el mundo desarrollado como en los países en vías de desarrollo²².

En muchos de estos países, el ingreso rural per cápita es aproximadamente la mitad del correspondiente a las ciudades, y su acceso

21 IV Coloquio Teológico Dominicano, *El pueblo como sujeto...*, pp. 13-14.

22 En la actualidad, alrededor de las tres cuartas partes de los pobres del mundo vive en espacios rurales. Sin embargo, el proceso migratorio hacia los cinturones de las grandes ciudades está siendo tan intenso que nos encontramos ante una pronta e irrefrenable urbanización de la pobreza. De hecho, la mayoría de los informes más recientes sobre la situación de los colectivos pobres en los países desarrollados coinciden en ubicar ya la pobreza de mayor intensidad en los núcleos urbanos.

a determinados servicios (como educación, salud, abastecimiento de agua y saneamientos) resulta mucho más problemático. El Informe 1993 de Naciones Unidas proporciona datos como éstos: «En Etiopía el 87 % de la población vive en zonas rurales, pero sólo el 11 % tiene acceso a agua potable, frente al 70 % de la población urbana. En Bangladesh el 84 % de la población es rural, pero sólo un 4 % tiene acceso a servicios de saneamiento, frente al 40 % de la población urbana. Y en la India la asistencia a la escuela de los niños entre los 5 y los 14 años de edad es mucho más baja en las zonas rurales: el 55 % en el caso de los muchachos y el 35 % en el de las muchachas (frente al 74 % y el 52 %, respectivamente, en las zonas urbanas»²³.

Esta misma división está vigente en los países desarrollados, en los cuales el mundo rural siempre ha jugado el papel de cenicienta por relación al mundo urbano.

— *Los discapacitados físicos y psíquicos* es otro grupo con graves riesgos de engrosar las filas de la pobreza y la marginación. Forman parte de este grupo nada menos que el 10 % de la población mundial. Se trata de personas afectadas por múltiples carencias, como falta de trabajo, escasa o nula escolarización, dificultad para acceder a servicios de rehabilitación,... Todas estas carencias hacen sumamente problemática su participación en la vida de sus respectivos ámbitos sociales.

— Un capítulo aparte merecen los *refugiados y desplazados* a causa de conflictos bélicos. Actualmente forman un colectivo de aproximadamente 27 millones de personas, once veces más que en 1970. Actualmente, una de cada 200 personas del mundo es refugiada o desplazada dentro de su propio país²⁴. Son seres sin patria, sin

23 PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano 1993*, p. 31.

24 PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano 1996*, p. 29. Algunos estudios amplían el número de refugiados y desplazados en la actualidad a más de 40 millones. Tomando como base el informe del FNUAP, *Estado de la población mundial 1993*, Josep Ricart señala lo siguiente: «Se calcula que hay actualmente 100 millones de personas desarraigadas, casi el 2 % de la población mundial. De éstos, 19,7 millones se consi-

hogar, sin posesiones y en muchos casos, sin familia (huérfanos). Forman el colectivo más pobre de la tierra.

Y para terminar este apartado, hemos de decir que las mismas dificultades de participación que sufren los individuos, las experimentan las *naciones pobres* por relación a las naciones ricas y poderosas. Si sumásemos todas las personas que integran estos colectivos, descubriríamos que sólo una pequeña élite mundial, en torno al 10 % de la población, puede participar plenamente de los beneficios del desarrollo. El resto queda, en mayor o menor medida, excluido del reparto. Y lo peor está en que si no se modifican las tendencias de crecimiento de los últimos quince años, la economía mundial del siglo XXI se caracterizará por desequilibrios todavía más inhumanos y grotescos²⁵.

2.2.2. *La pobreza en los países industrializados*

La dualización social existente a nivel mundial se reproduce al interior de los países considerados más desarrollados. En todos ellos se va consolidando un estrato de población que reúne muchos de los ingredientes que hemos descubierto en los pobres y excluidos a nivel mundial. Por supuesto que —ya lo hemos señalado— los pobres de los países desarrollados no lo son de la misma forma que los pobres de los países del Tercer Mundo. Comparados con éstos, poseen más, evidentemente. Pero no se trata de comparar una pobreza con otra, sino de comparar cada una de las situaciones de pobreza con la situación de riqueza en que viven los sectores privilegiados de la misma

deran refugiados por haber tenido que cruzar la frontera de su país para escapar de la persecución, la violencia o la muerte. Otros 24 millones viven desplazados en el interior de sus propios países. El resto son víctimas de la pobreza o de la destrucción del medio ambiente y son llamados emigrantes, principalmente aquellos que abandonan zonas rurales para vivir en la ciudad» ('El largo éxodo de los refugiados y desplazados', en *Cuadernos Cristianisme i Justícia*, n. 67, Barcelona, 1994, pp. 4-5).

²⁵ Cf. *ibídem*, p. 9.

sociedad. Aquí es donde cabe la equiparación de los pobres de aquí y de allá. «En su sociedad, los pobres europeos, los que se encuentran abajo del todo, están rodeados de abundancia. Al igual que los pobres del Sur, no encajan en ninguna parte; no tienen ni poder ni voz ni perspectivas de futuro. No se les permite participar; su opinión no cuenta demasiado. Peor aún: tienen poca esperanza»²⁶.

El Informe final del Segundo Programa Europeo de lucha contra la pobreza (*Plan de lucha contra la pobreza 1985-1989*) objetivaba ésta remitiéndola a situaciones individuales o familiares caracterizadas por carencias o insuficiencias en campos diversos: un nivel insuficiente de recursos y profundas lagunas en el ámbito de la formación, la capacidad de empleo, la salud, la vivienda, el aislamiento, etc. Se trata, nuevamente, de una pobreza pluriforme y multidimensional.

Como indicadores de pobreza, este Informe señalaba los siguientes:

— El número de personas situadas por debajo del umbral de la pobreza había pasado de 38 millones en 1975 a 50 millones en 1985 en el conjunto de los Estados miembros de la Comunidad Europea, lo que suponía el 15,4 % de la población total. En este momento, el número de personas por debajo del umbral de la pobreza en la CE se aproxima a los 55 millones. Hay que tener en cuenta, además, que en estos datos —por estar obtenidos a partir de una encuesta a los hogares— no se contabilizan las personas sin hogar, un porcentaje de nómadas, refugiados políticos, inmigrantes ilegales o personas que viven en poblados de chabolas, es decir, muchas personas extremadamente pobres.

— La multidimensionalidad de la pobreza se manifestaba en el campo educativo (analfabetismo, abandono precoz de la escolaridad o asistencia irregular a la escuela), en el campo de la salud, en el campo de la vivienda (poco confortables, alejadas de los servicios, situadas en

²⁶ Coenraad Boerma, *La cara pobre de Europa. La Iglesia y los (nuevos) pobres de Europa occidental*, Sal Terrae, Santander, 1994, p. 10.

las periferias), etc. En 1985, el número de personas sin domicilio en la Comunidad Europea se calculaba entre uno y dos millones.

— El rostro de la pobreza se concentra en las personas sin empleo (causa principal de la pobreza), que en 1994 representaban más del 11 % de la población activa, en las familias monoparentales, especialmente en aquellas cuyo cabeza de familia es una mujer, y en los hogares donde viven ancianos.

El nivel de riqueza y bienestar no se distribuye homogéneamente por los países de la CE. También aquí se marca una gran desigualdad entre unos países y otros, apareciendo claramente un «norte» más rico y un «sur» más pobre. Datos recientes (1994) de la oficina estadística comunitaria Eurostat, sobre índices de Producto Interior Bruto per cápita (PIB) en las regiones de la Unión Europea relativos a los años 1980 y 1991, no sólo muestran diferencias sustanciales en los niveles de riqueza entre unos países y otros, sino que, en algunos casos, constatan un alargamiento de estas diferencias a lo largo de la década pasada. Por ejemplo, ha crecido la diferencia entre Luxemburgo (país con mayor PIB per cápita de la CE) y Grecia (país con menor PIB de la CE). La diferencia ha pasado de 64 puntos en 1980 (Luxemburgo tenía entonces un 116 % por relación al PIB medio europeo y Grecia un 52 %) a 82 puntos en 1991 (el PIB de Luxemburgo subió a un 131 %, mientras que el de Grecia bajó a un 49 %). España logra en esa década reducir las diferencias con la media europea en 9 puntos (pasa de 71 % a 80 %), pero este proceso no se ha mantenido en los primeros años de la década de los noventa. Según datos de Eurostat, España fue el Estado Europeo que más se empobreció entre 1991 y 1993 en términos de producto interior bruto por habitante (PIB). «En términos de producto interior bruto por habitante —medido en unidades de poder de compra—, cada español valía el 79,8 % de la media comunitaria en 1991, para caer al 77,6 % en 1992 y al 73,9 % en 1993»²⁷.

²⁷ *El País*, 25 de julio de 1994. Tomado de Cáritas, *Dossier «Economía y paro en España 1994»*, Salamanca, 1995, p. 93.

La misma fuente señala que los ciudadanos de los otros dos grandes bloques económicos (Japón y Estados Unidos) son más ricos que los europeos. El PIB de cada ciudadano japonés suponía, en 1993, el 119,5 % de cada europeo, y cada norteamericano dispone de un PIB anual del 149,6 % del PIB comunitario por habitante. Sólo dos países europeos, la ex República Federal Alemana (121,4 %) y Luxemburgo (136,8 %) superaban el PIB japonés, y ninguno llegaba a alcanzar el PIB de los norteamericanos.

Y, sin embargo, también la pobreza afecta, ¡y de qué manera!, al país más rico de la tierra. Un artículo publicado recientemente salía al paso del triunfalismo norteamericano con una serie de datos que producen escalofríos. «En los últimos años —dicen los autores del artículo— hemos asistido a un fenómeno sociopolítico y económico inédito por su magnitud, influencia e incongruencia: Estados Unidos de Norteamérica se ha autoproclamado “infalible” en materia de convivencia social, de administración política y manejo económico. Ha insistido en todos los foros públicos que su modelo de vida debe ser adoptado por el resto de las naciones del globo por ser el más exitoso y el que reporta la verdadera felicidad, y para esto ha contado con numerosos adeptos alrededor del mundo. Inclusive, amparado en su supuesto irrenunciable deseo de libertad y justicia, ha ejercido presiones, muchas veces de carácter violento, sobre naciones, territorios o grupos de personas para que cambien su estilo de vida y convivencia. Pero la realidad dista mucho de las palabras...»²⁸.

A partir de aquí, algunos datos que manifiestan la otra cara de la realidad, la pobreza en medio de los rascacielos:

— La noche en las grandes ciudades USA tiene diferentes facetas ocultas. Cada noche, cerca de tres millones de personas buscan donde dormir, están solas, nadie las recibe. Vagos y mendigos (homeless) de todos los colores y razas, hombres desamparados.

28 L. Cornejo - B. Baranda, 'Pobres en Estados Unidos. Una sociedad de «huérfanos» en la soledad del materialismo', en *Noticias Obreras*, 1090 (16-28 febrero 1993), p. 28.

— En cuanto a la distribución del PNB, en 1991, el 20 % más pobre recibió el 4 % y el 20 % más rico el 50 % (World Bank Report, 1991), lo que ha conducido a que cerca de 40 millones de personas vivan bajo el umbral de la pobreza y un 25 % de los niños lo hagan en condiciones de indigencia. Alex Maslloréns aporta el siguiente dato publicado por la revista *Forbes*: «Las 400 fortunas más grandes de los Estados Unidos suman un total de 125.000 millones de dólares, lo que equivale a los ahorros del resto de los norteamericanos (126.000 millones de dólares)»²⁹.

— Aproximadamente una familia de cada cuatro está viviendo bajo los niveles de pobreza y tres de cuatro en una gran soledad y aislamiento.

— En 1991, sólo en el Estado de Nueva York había 40.000 niños menores de edad con diversas medidas de protección por problemas familiares, delincuencia y droga. Una parte importante de los 600.000 negros, entre 18 y 35 años, que está en la cárcel, viene de haber vivido una infancia con una medida de protección³⁰.

— La violencia es alarmante. En 1991, se superaron los 24.000 homicidios, más de 100.000 mujeres violadas, 700.000 personas sufrieron robos, más de un millón fueron víctimas de asaltos y cerca de dos millones de vehículos fueron robados. Más aún, cerca de un 25 % de las jóvenes menores de 21 años han sufrido violación o al menos violencia de tipo sexual; cada día más de 10 mujeres mueren golpeadas por sus esposos y cada 12 segundos una mujer es golpeada por su marido y/o conviviente. Por lo menos 2 millones de niños sufren abusos o abandono por parte de sus padres³¹.

29 A. Maslloréns, *El Cuarto mundo*, PPC, Madrid, 1995, p. 10.

30 «En la ciudad de Nueva York se registran más de un millón de personas que reciben algún tipo de atención social, 200.000 heroinómanos, 400.000 drogadictos de varias modalidades, 250.000 afectados por el SIDA y más de 100.000 delitos de sangre cada año. La tasa oficial de pobreza se sitúa en el 12,8 % de la población; en el barrio de Harlem, la tasa de mortalidad infantil es comparable a la de muchos países del Tercer Mundo, y los índices de mortalidad entre los 5 y los 65 años son más elevados que en Bangladesh» (A. Maslloréns, *op. cit.*, p. 9).

31 Cf. Cornejo-Baranda, *op. cit.*, pp. 28-30.

2.3. LA POBREZA EN ESPAÑA

2.3.1. *Consolidación de la dualización social*

A lo largo de los últimos años, han sido muchos los estudios que han señalado la tendencia creciente a una dualización o terciarización de la sociedad española. El V Informe FOESSA ha puesto en el centro de sus análisis esta misma afirmación: «Si atendemos a los resultados de los procesos analizados, tipo de desarrollo económico y proceso tecnológico, mercado de trabajo y sus relaciones con determinados grupos sociales, todos ellos apuntan a la tendencia creciente hacia una dualización social, como un proceso central, en absoluto marginal o despreciable, que progresivamente se va consolidando y extendiendo, que no depende tanto de los ciclos de crecimiento/recesión económica, como de la orientación que el sistema socioeconómico está adoptando, y que genera precariedad y pobreza»³².

Efectivamente, este Informe insiste en tres factores de la realidad actual que encaminan a ésta a una dualización o terciarización inevitable: 1) Proceso tecno-económico, 2) Mercado de trabajo, 3) Institucionalización de factores de diferenciación social.

El proceso tecno-económico y el mercado de trabajo tienden a consolidar un grupo altamente cualificado, que disfruta de trabajos estables y bien remunerados, y que ejerce el dominio y control en las áreas de producción más relevantes. Al lado de esta élite privilegiada, se van consolidando otros dos grupos con características bien diferenciadas entre sí: un grupo intermedio, con menor nivel de formación técnica que el anterior, con trabajos más precarios, inestables y peor remunerados, y con escasas posibilidades de promoción; y un tercer grupo, sujeto a mecanismos de exclusión dentro del sistema productivo y del mercado de trabajo.

32 V Informe FOESSA, p. 283.

El tercer factor de dualización o terciarización social, muy relacionado con el trabajo, es la institucionalización de factores de diferenciación social: sexo, edad, raza, salud, etc. Se trata de características *asignadas o impuestas* a determinados grupos sociales, que les colocan en inferioridad de condiciones y oportunidades para acceder al mercado de trabajo. De esta manera, las mujeres, los jóvenes y personas de mayor edad no jubiladas, los inmigrantes (especialmente de raza negra) y gitanos, los minusválidos, etc., se convierten, por asignación o imposición social, en grupos de riesgo en el mercado laboral, lo cual va a conducir a muchos de ellos a formar parte de ese tercer escalafón social marcado por la pobreza y la exclusión social.

Estos tres factores configuran una sociedad española dividida en tres estratos fundamentales:

- Por una parte se consolida un grupo superior compuesto por sujetos competitivos y muy integrados, con trabajos estables y bien remunerados, con altos niveles de formación y capacitación profesional, y con total control del mercado. «Son profesionales, técnicos superiores, directivos..., y mayoritariamente son varones, de edad intermedia, nacionales y físicamente intactos»³³.

- Un segundo estrato, menos competitivo, que se contenta con trabajos precarios y peor remunerados, cada vez con más dificultades para poder acceder al status del grupo anterior y con más posibilidades para formar parte en el futuro del grupo inferior, al que nos referiremos a continuación.

- El tercer estrato está formado por lo que muchos consideran la «España impresentable», y en él se integran los colectivos más desfavorecidos del país, es decir, *los sectores históricamente marginados y excluidos* por «estigma social», impedimento físico o carencia absoluta de medios de vida (*homeless*, minusválidos, drogadictos, alcohólicos, prostitutas, gitanos, disminuidos físicos y psíquicos, bolsas de pobreza del mundo rural) y los *nuevos pobres* (parados sin retorno,

33 V Informe FOESSA, p. 281.

subempleados y en economía sumergida, un creciente número de jubilados y pensionistas, inmigrantes extranjeros pobres, etc.). Toda una pléyade de no productivos y no competitivos que no cuentan, que no hablan y que no están organizados, y cuya pobreza se torna, en la mayoría de los casos, circular o acumulativa e integral: falta de trabajo, bajo nivel educativo, baja cualificación laboral, deficiencias en los niveles de salud, viviendo en hábitats marginales y desfavorecidos (zonas rurales deprimidas y barrios degradados de las grandes ciudades) y con un nivel vital sumamente vulnerable (carencia de motivación, fatalismo, resquebrajamiento de la autoestima, recorte del horizonte vital, etc.).

2.3.2. *Las cifras de la pobreza en España*

Sin intentar ser prolijos en este apartado, los últimos datos proporcionados, una vez más, por el V Informe FOESSA, nos hablan de cierta estabilización a lo largo de la década pasada en cuanto al número de personas situadas por debajo del umbral de la pobreza.

El concepto utilizado por el Informe para medir la pobreza de las personas y las familias españolas es la *Renta neta familiar disponible*, es decir, los ingresos obtenidos por las familias en un determinado período susceptibles de ser aplicados al consumo y/o al ahorro.

Como datos más interesantes destacados por el Informe, señalamos los siguientes:

- Si el estudio publicado en 1984 por Cáritas Española³⁴ cifraba en ocho millones el número de españoles por debajo del umbral de la pobreza, este nuevo estudio la cifra en 7.950.000, lo cual representa nada más y nada menos que el 20 % de la población. La pobreza severa o gran pobreza (ingresos por persona/mes inferiores a 18.895 pesetas) afecta a un millón y medio de españoles.

34 EDIS-Cáritas, 'Pobreza y marginación', en *Documentación Social*, 56-57, 1984.

El número de familias españolas que se encuentran por debajo del umbral de la pobreza asciende a 2.191.910, lo cual representa el 19,4 % de las mismas. En pobreza severa se encuentran 1.129.851 familias, es decir, el 10 % del total de familias españolas.

- Si en términos absolutos prácticamente nos encontramos con un número muy parejo al de 1984, el último informe estima que la pobreza severa habría pasado de afectar a un 10 % de la población en 1984, a hacerlo a un 4 % en estos primeros años de la década de los noventa, tal vez debido al aumento de las prestaciones sociales.

- A pesar del dato anterior, las diferencias entre los niveles de rentas siguen siendo grandes. Mientras el 10 % de las familias más pobres dispone del 3,69 % de la renta, en el otro extremo, el 10 % más rico dispone del 22,54 % de la misma.

Si atendemos a los *factores que inciden en la configuración de la pobreza actual*, podemos considerar los siguientes:

- La edad, el estado civil y el sexo. A mayor edad, se da una incidencia mayor de la pobreza. De hecho casi el 50 % de la pobreza severa se da entre los 45 y los 65 años. Por relación al estado civil, las situaciones de separación y viudedad son las que tienen mayor incidencia en la pobreza. Es notoria esta tendencia en los hogares que tienen por cabeza de familia a una mujer. A parte de la feminización de la pobreza que ya constatamos a nivel mundial y que, más o menos agudizadamente, está presente en todos los países, la situación se hace más grave en los casos en que el cabeza de familia es una mujer. Según el departamento de la Mujer de la UGT, sólo el 45 % de las mujeres separadas o divorciadas vive de sus ingresos y el 55 % restante tiene que recurrir a yudas de otras personas u organismos. Y en esta situación se encuentran más de 300.000 mujeres en España, lo cual representa una cuarta parte de todas las personas que están padeciendo pobreza severa.

- La pobreza guarda relación con la actividad y la inactividad. Los inactivos (parados y jubilados principalmente) son los que llevan la peor parte (los jubilados son el grupo más numeroso, mientras que los parados constituyen el mayor grupo de riesgo para

entrar a formar parte del «club» de la pobreza). Sin embargo, la actividad laboral no es garantía para no pertenecer al colectivo pobre. El Informe FOESSA afirma que el 22,28 % de la población bajo el umbral de la pobreza está ocupada; otros estudios elevan aún más este porcentaje.

- A la relación pobreza-actividad, podemos vincular la dimensión del nivel de estudios. Todos los datos apuntan a que cuanto menor es el nivel de estudios de las personas, mayor es su tasa de inactividad. «Las tasas de inactividad varían desde los analfabetos y sin estudios hasta las de población con estudios superiores en progresión descendente: 78,35 % (sin estudios), 54,48 % (estudios primarios), 41,43 % (estudios secundarios), 27,72 % (formación profesional), 25,28 % (estudios superiores). Son diferencias tan amplias que casi parecen escandalosas; o sea, de cada cien personas sin estudios o analfabetas, sólo un 21,65 % trabajan o buscan activamente trabajo. En la población con estudios superiores se da prácticamente la relación inversa»³⁵.

- Finalmente, la pobreza guarda una íntima relación con el número de miembros de la familia. Si para el conjunto de la población la media es de 3,56 miembros por familia, todos los no-pobres dan una media de 3,4 miembros, mientras que los colectivos pobres llegan a 4,3 miembros por familia de media. Hay que destacar, además, que a mayor pobreza, mayor número de miembros. Así tenemos que los pobres severos dan una media de 5,7 miembros por familia.

2.3.3. *Distribución territorial de la pobreza en España*³⁶

La desigualdad territorial ha sido una constante secular en la historia de España. Por eso no nos extraña que los últimos informes apunten también en esta misma dirección. El V Informe FOESSA

35 V Informe FOESSA, p. 294. Los paréntesis son míos.

36 Cf. V Informe FOESSA, pp. 315-334.

hace un estudio detallado de esta realidad; nosotros nos limitaremos a señalar algunos indicadores que nos parecen más importantes:

1) *A nivel de provincias*, la desigual distribución de la pobreza se extiende a lo largo de un abanico cuyos extremos lo marcan las provincias de Alava (menor nivel de familias bajo el umbral de la pobreza = 6,8 %) y Salamanca (mayor nivel de familias bajo el umbral de la pobreza = 40,3 %). La media de familias españolas bajo este umbral es del 19,4 %, como ya señalamos anteriormente. Siguen a Salamanca en nivel de familias pobres, Badajoz (39,4 %), Ávila (38,6 %), Cáceres (33,7 %), Cuenca (33,6 %), Orense (32,2 %), Ceuta y Melilla (31,8 %), Jaén (31,1 %), Zamora (31,0 %), Granada (30,7 %), etcétera.

Si consideramos el nivel de pobreza severa, nuevamente los extremos del abanico los marcan las provincias de Alava (3,1 %) y Salamanca (27,5 %), siguiendo en intensidad Avila (27,0 %), Badajoz (25,6 %), Orense (20,1 %), Ceuta y Melilla (18,7 %), Jaén (17,8 %), Cuenca (17,7 %), Cáceres (17,4 %), Granada (17,1 %), Toledo (17,0 %), etc. Recordamos que el indicador medio de pobreza severa a nivel nacional se sitúa en el 10,0 %.

Vemos, pues, que nueve de las diez provincias señaladas mantienen los primeros lugares en la extensión tanto de la pobreza moderada como de la pobreza severa.

Si nos fijamos en el indicador que mide la profundidad o intensidad de la pobreza, la más baja intensidad de *pobreza moderada* corresponde nuevamente a Álava (24,2), y la más alta a Ceuta y Melilla (37,9). Le siguen en intensidad Ávila (35,8), Tarragona (35,7), Orense (35,4), Salamanca (35,2), etc. La mayor intensidad de *pobreza severa* corresponde también a Ceuta y Melilla (33,4), seguida de La Coruña (33,0), Huelva (31,9), Cádiz (30,7), Madrid (28,5), Vizcaya (28,0), etc. El nivel de intensidad más bajo de la pobreza severa corresponde a Soria (14,3), provincia con reducidos niveles de pobreza en todos los sentidos.

Estos datos manifiestan claramente dos dimensiones de la pobreza, su extensión y su intensidad, que no siempre coinciden en su

distribución geográfica o territorial. Vizcaya, por ejemplo, tiene un índice de pobreza severa inferior a la media (6,6 %) y, sin embargo, su grado de intensidad es el sexto más alto. Salamanca, por el contrario, tiene el mayor índice de familias en pobreza severa (27,5 %) y, sin embargo, la intensidad de la misma es más bajo (21,9) que la media (24,4), y sólo diez provincias tienen niveles de intensidad inferiores a ella: Soria (14,3), Teruel (16,5), Cuenca (16,9), Guadalajara (17,1), Toledo (19,1), Ciudad Real (19,4), Navarra (20,4), Valladolid (20,5), Álava (20,9) y Palencia (21,6).

Si queremos detenernos en la *evolución* de hogares bajo el umbral de la pobreza experimentada en la última década en España (1981-1991), nos encontramos con los siguientes datos:

- A nivel general, la media nacional ha descendido un 2,4 %, pasando del 21,8 % al 19,4 %.

- La media de las 10 provincias más pobres ha pasado de un 42,1 % a un 34,2 %, lo que supone una reducción del 7,9 %.

- Ocho de las diez provincias con mayor índice de hogares pobres en 1981 siguen ostentando hoy esa triste condición: Cáceres, Zamora, Badajoz, Jaén, Ávila, Cuenca, Salamanca y Orense. Han dejado de pertenecer a ese grupo Ciudad Real y Almería, siendo sustituidas por Ceuta y Melilla y Granada.

- Un dato significativo, entre las ocho provincias señaladas anteriormente, es que en todas se redujo el índice de pobreza en esos diez años, a excepción de Salamanca, que creció un 2,9 % (subió del 37,4 % al 40,3 % de hogares bajo el umbral de la pobreza), y de ocupar el noveno lugar de la tabla (en 1981) ha pasado a ocupar la primera posición.

- Una evolución muy positiva es la experimentada por Cáceres, que encabezaba en 1981 la lista de las provincias españolas con mayor porcentaje de hogares bajo el umbral de la pobreza (49,4 %, casi la mitad de la población) y ha logrado reducir en un 15,7 % su dramática situación. Una evolución similar ha sido la experimentada por Zamora, con una reducción del 13,8 %.

2) *A nivel regional*, el mapa español bajo el umbral de la pobreza quedaría dibujado por tres grandes áreas:

- Una franja que recorre prácticamente todo el norte de España, Madrid y el archipiélago balear. Forman un grupo de 19 provincias, todas ellas con niveles bajo el umbral de la pobreza inferiores a la media nacional (de 6,5 % a 19,4 %).

- Una segunda área, formada por 20 provincias, cuyos índices bajo el umbral de la pobreza son ligeramente superiores a la media nacional (de 19,5 % a 30 %), y que se extiende a lo largo de la franja mediterránea, desde Tarragona hasta Huelva (a excepción de Granada), adentrándose hacia el interior de la península por las provincias del sur de Aragón (Teruel y Zaragoza), y algunas provincias de Castilla-La Mancha (Guadalajara y Toledo) y de Castilla y León (Soria y Segovia). En este grupo estarían incluidas también las dos provincias canarias y Lugo.

- El área con mayores niveles de familias bajo el umbral de la pobreza (de 30 % a 41 %) abarca 11 provincias, que se extienden a lo largo de la franja limítrofe con Portugal (la Lusitania interior) y se unen a una gran bolsa interior formada por tres provincias castellano-manchegas (Ciudad Real, Albacete y Cuenca) y por dos andaluzas (Jaén y Granada). Se trata de provincias casi exclusivamente agrícolas y cuyo futuro se presenta muy problemático dentro del marco general europeo.

Un dibujo muy parecido es el que se refiere a la distribución regional de la pobreza severa.

3) Si consideramos como indicador de la riqueza-pobreza regional el PIB per cápita, las diferencias territoriales en España son muy claras.

- Por relación a la media europea (= 100), sólo una Comunidad autónoma la supera, Baleares, y otras dos se sitúan al nivel medio de Europa, la Comunidad de Madrid y la de Navarra.

- Las diferencias regionales oscilan entre el nivel superior de Baleares (con un índice de 106) y el inferior de Extremadura (con un índice de 52). Al polo superior se unen Madrid (100), Navarra (100), Cataluña (98), el País Vasco (92), Aragón (89) y La Rioja (87). En el polo inferior, además de Extremadura (52), Galicia (61), Andalucía

(62), Castilla-La Mancha (66), Ceuta y Melilla (66) y Castilla y León (70). Ocupan una posición intermedia el País Valenciano (80), Canarias (79), Cantabria (77), Murcia (76) y Asturias (75).

- A lo largo de la década 1980-1990, aumentaron considerablemente el PIB per cápita Canarias y Baleares (20 puntos), Madrid (19), Ceuta y Melilla (16) y Aragón (13). Por el contrario, el PIB per cápita decreció en Asturias (- 2), Cantabria (- 1) y La Rioja (- 1). Se mantuvieron en el mismo nivel Galicia y Castilla-León.

De cara al futuro, todo hace pensar que la España interior, excluido Madrid, y el sur peninsular seguirán siendo las regiones menos beneficiadas del reparto de la riqueza nacional. Se trata de regiones con un futuro bastante incierto, condenadas tal vez a vivir mayoritariamente de las migajas que vayan cayendo, en forma de subvenciones o de subsidios, de la mesa del gran patrón europeo.

3. ALTERNATIVAS DE LUCHA CONTRA LA POBREZA Y LA EXCLUSIÓN

Frente a la situación que acabamos de describir, nadie puede quedarse indiferente, pues todos, de una u otra manera, estamos implicados y afectados por ella. Es necesario que todos, individuos e instituciones, apelemos a nuestra responsabilidad y veamos qué podemos hacer. La indiferencia y la inactividad son manifestaciones de complicidad con la situación de injusticia e inhumanidad reinante en el mundo. En tres frentes complementarios podemos concretizar nuestros esfuerzos:

a) *El universo cultural valorativo.* Reconociendo las aportaciones que en el campo ético trajo consigo la modernidad, no podemos ocultar que la trilogía «libertad, igualdad, fraternidad» necesita ser profundizada y universalizada si queremos que deje de ser un bello slogan utilizado interesadamente por los más fuertes y se convierta en un proyecto de auténtica humanización para todos. Nosotros nos fijaremos en dos valores —la solidaridad y la gratuidad— que sería

necesario incorporar a la dinámica personal y social, como modo habitual de comportamiento, y que representarían la base de una nueva macroética que haga posible y sea expresión de un mundo más humano.

b) *El campo de la acción sociopolítica.* Es en este campo donde verdaderamente se juega el futuro de los pobres y excluidos y donde se verifican de manera más clara los valores anteriormente señalados. Por el momento, no parece que sea la pobreza y la desigualdad el tema que más preocupa a los grandes estamentos de poder económico y político (centros financieros, empresas multinacionales y gobiernos de los distintos países), pero sí que va emergiendo una fuerte preocupación por estos problemas en muchos organismos internacionales y, sobre todo, en multitud de colectivos y asociaciones; desde estas plataformas habrá que trabajar para extender esta sensibilidad solidaria a toda la población y, así, poder forzar a los organismos de poder para que transformen sus actuales mecanismos de explotación en nuevos sistemas que favorezcan el desarrollo humano de todos y sean menos depredadores del medio ambiente.

c) *El campo de lo microsociedad y la acción solidaria personal.* Es éste también un aspecto muy importante a través del cual canalizar nuestra acción frente a la exclusión. Lo microsociedad es el espacio donde se desarrolla o se malogra la identidad de un grupo, su protagonismo en la vida social. Si partimos de que la exclusión no es sólo carecer de determinados bienes económicos sino también quedar apartado de los espacios de participación, luchar contra la exclusión exige ver las posibilidades de las personas que padecen esa situación y recrear con ellas y desde ellas (desde sus demandas) contextos organizativos, educativos, culturales y vitales de participación solidaria.

La acción solidaria personal, llevada a cabo desde la proximidad y el acompañamiento, es imprescindible para ayudar a recuperar la autoestima y la identidad perdida en los procesos de empobrecimiento y exclusión. Cuando la pobreza adquiere rasgos de marginación, «sólo la cercanía capaz de crear un clima cálido y acogedor puede rehacer las últimas significaciones, sólo esa presencia golpea la frivolidad ambiental, la mezquina insolidaridad, el consumismo

salvaje, el fundamentalismo del dinero. La lógica del don debe ser reivindicada para sanar esa zona del alma que la marginación destruye y fragiliza: es la zona donde se celebran significaciones, se elaboran simbologías, se reciclan energías. Sólo la proximidad, la comunicación y la personalización se muestran como vehículos adecuados. El escenario del don exige el reconocimiento del otro en su diferencia, que de este modo aseguran la existencia de la comunidad. La lucha contra la exclusión necesita recrear y reivindicar el espacio del don caracterizado por la proximidad, la comunicación y la personalización, aquel espacio que se estructura como alianza, se sostiene sobre estrategias cooperativas y tiene su base moral en la gratuidad»³⁷.

3.1. REAFIRMACIÓN DEL PRINCIPIO DE LA SOLIDARIDAD

Son numerosas las publicaciones que en los últimos años han intentado poner de relieve la importancia de la solidaridad como categoría antropológica, ética y teológica³⁸, y a casi todas ellas sub-

37 J. García Roca, 'Itinerarios actuales de la exclusión social', en VV. AA., *Exclusión social y cristianismo*, Nueva Utopía, Madrid, 1996, p. 36. Antoni Comín señala: «Si la tumba del marginado era el anonimato, para salir de ella necesitan alguien con quien perderlo. Necesitan pasar, de no ser nadie para nadie, a ser "alguien para alguien". Por eso, quizá lo importante en el caso de la lucha social contra la marginación sea "el encuentro" entre los que están fuera del sistema y los que están dentro, para que se cree amistad entre mundos que habitualmente se ignoran y se dan la espalda, sobre todo a nivel afectivo», 'El sentido político de la marginación', en *Sal Terrae*, 993 (1996) pp. 683-684.

38 J. Duvignaud, *La solidaridad*, FCE, México, 1990; I. Zubero, *Las nuevas condiciones de la solidaridad*, DDB, Bilbao, 1994; R. Díaz Salazar, *Redes de solidaridad internacional. Para derribar el muro Norte-Sur*, HOAC, Madrid, 1996; L. de Sebastián, *Mundo rico, mundo pobre. Pobreza y solidaridad en el mundo de hoy*, Sal Terrae, Santander, 1992; A. Moncada, *La cultura de la solidaridad*, Verbo Divino, Estella, 1989; A. de Felipe - L. Rodríguez, *Guía de la solidaridad*, Temas de Hoy, Madrid, 1995; M.^a Luz Ortega Carpio, *Las ONGs y la crisis del desarrollo. Un análisis de la cooperación con Centroamérica*, IEPALA, Madrid, 1994; J. García Roca, *Solidaridad y voluntariado*, Sal Terrae, Santander, 1994; M. Vidal, 'La solidaridad: nueva frontera de la teología moral', en *Studia Moralia*, 23 (1985) pp. 99-126; *Para comprender la solidaridad*, Verbo Divino, Estella 1996; VV. AA., *Solidaridad, nuevo nombre de la paz. Comentario interdisciplinar de la*

yace la experiencia del compromiso solidario en múltiples formas. Algunos autores han llegado a afirmar que definitivamente nos encontramos en la hora de la solidaridad³⁹. Sin embargo, el muro de desigualdad que divide al mundo y a los hombres nos habla claramente de que la solidaridad, como apuesta generalizada, es más un deseo y un desafío que una auténtica realidad. Por el momento, el individualismo, el pragmatismo, la competitividad y el consumismo parecen imponerse a la solidaridad y la cooperación. Por eso, se nos antoja apremiante comprometer todas nuestras energías y capacidades al servicio de aquellos valores y modos de vida que expresen y contribuyan a ir creando de manera progresiva un mundo más humano y habitable para todos. Uno de estos valores y modos de vida es, sin duda, la solidaridad.

3.1.1. *La opción solidaria*

La solidaridad es una categoría compleja en la que confluyen múltiples dimensiones: jurídica, antropológica, ética, religiosa⁴⁰. No es nuestro propósito desentrañar cada una de estas dimensiones, sino destacar tan sólo algunos aspectos más fundamentales que nos ayuden a descubrir el hondo calado humano contenido en ella.

En una primera aproximación, la solidaridad es una de las múltiples posibilidades que brotan de la relacionalidad esencial que caracteriza a los seres humanos. Si es posibilidad, quiere decirse que se

encíclica «SRS», Universidad de Deusto, Bilbao, 1990; Hacia una cultura de la solidaridad, «Corintios XIII», 75, 1995.

39 «Cada época tiene su signo, su estrella, su palabra clave. Y desde hace unos años estamos asistiendo a la emergencia de un gesto que se está convirtiendo en signo de nuestros tiempos: la solidaridad. "Solidaridad" se convierte en palabra clave, cargada de resonancias, evocadora de todo un mundo de nuevas actitudes y esperanzas. Estamos ya, definitivamente, en la hora de la solidaridad» (J. M. Vigil, '¿Por qué la solidaridad?', en *Kairós, llamada urgente a la solidaridad*, en *Cuadernos Verapaz*, 3, 1988, p. 13).

40 Cf. T. Goffi - G. Piana, 'Solidaridad', en *Nuevo Diccionario de Teología Moral*, Paulinas, Madrid, 1992, pp. 1728-1737.

trata de una realidad abierta y que, por lo mismo, está sometida al dictamen de la propia libertad. De hecho, la experiencia nos habla de la existencia de personas solidarias y de personas que no lo son. Como ejercicio de la libertad humana, la solidaridad es una opción, una apuesta o una decisión mediante la cual un hombre o una mujer compromete responsablemente su vida en favor de la vida y dignidad de todos los seres humanos, especialmente en favor de los más necesitados.

La solidaridad así entendida es fruto de un largo y costoso proceso de reconocimiento del otro como realidad personal. Reconocer al otro (a todos los otros) como persona significa, al menos lo siguiente:

- Descubrirle como *alguien con valor absoluto*, es decir, que no tiene carácter de medio, sino que es fin en sí mismo (Kant). De este reconocimiento brota la exigencia de respeto absoluto a su vida y a su dignidad. El otro no es algo (objeto, cosa) que yo puedo utilizar o manejar a mi antojo; el otro es alguien (persona) con el que yo puedo relacionarme y proyectar conjuntamente la vida ⁴¹.
- Descubrirle como alguien con el que yo puedo entrar en relación y diálogo, sabiendo que en este encuentro es donde ambos (el «yo» y el «tú») se construyen como personas. En el diálogo con el otro, en el «entre», es donde el yo se encuentra a sí mismo ⁴².

41 Cf. Romano Guardini, *Mundo y persona*, Guadarrama, Madrid, 1963; Xavier Zubiri, *Sobre el hombre*, Alianza, Madrid, 1986; Emmanuel Mounier, *Manifiesto al servicio del personalismo*, Alianza, Madrid, 1972; Carlos Díaz, *La persona, fin en sí*, «Cuadernos de formación del Instituto Emmanuel Mounier», 1, 1990.

42 Cf. M. Buber, *¿Qué es el hombre?*, FCE, México, 1990. «La vida humana toca con lo Absoluto gracias a su carácter dialógico, pues a despecho de su singularidad, nunca el hombre, aunque se sumerja en su propio fondo, puede encontrar un ser que descansa del todo en sí mismo y, de este modo, le haría rozar con lo Absoluto; el hombre no puede hacerse enteramente hombre mediante su relación consigo mismo sino gracias a su relación con otro mismo» (p. 93). Cf. C. Díaz, *La persona como presencia comunicada*, CCS, Madrid, 1991, 45-46. «Cuando me encuentro con el rostro del otro, cuando amo, "me pierdo" en el tú, y así me encuentro... Nadie había

- Descubrirle como alguien digno de ser amado por sí mismo, en cuanto a su propia realización, no en cuanto me reporte a mí algún tipo de beneficio.

Sin este reconocimiento, fruto de una voluntad comprometida, la solidaridad no será un valor auténticamente humano ni humanizador. Digo esto para salir al paso de algunas ambigüedades que pueden estar presentes en bastantes gestos tenidos por solidarios: compromisos y gestos «solidarios» surgidos de la necesidad de sentirnos reconocidos por los demás, de sentirnos superiores a los demás, de «sentimentalismos» ante las desgracias de los demás, de miedo a que las situaciones de miseria terminen por destruirnos a todos, etc.

Pero la solidaridad no es sólo una cuestión relacionada con la propia subjetividad, por lo mismo algo que yo puedo elegir o rechazar alegremente. En la relación siempre se da el juego de dos o más voluntades que reclaman para sí respeto absoluto. Es, pues, la dignidad del otro, su especial singularidad, la que se presenta ante mí comprometiendo mi responsabilidad. «La presencia de los otros, los que sufren, los humillados del mundo, su miseria y su desnudez, invade y quiebra las tranquilidades, rompe la buena conciencia, interrumpe la lógica de las cosas como una exigencia inaplazable en la que nadie puede sustituirnos. La piel sufriente y herida del ser humano: ante él no puedo hacerme el sordo. Sólo puedo responder. Soy —somos— responsables de él y ante él»⁴³.

Para el cristiano, el fundamento último de la dignidad de la persona y del respeto y amor incondicional que se merece (el fundamento de la solidaridad) radica en el ser imagen de Dios. «Porque es el ser constitutivamente religado a Dios, puede el hombre dialogar con el hombre de tú a tú. Toda vez que cada hombre es lo que yo soy, imagen de Dios, el otro no puede ser para mí un objeto, sino

llegado en nuestra opinión tan lejos como Buber en la definición relacional de la persona» (p. 46).

43 J. A. Tudela, 'Por una sociedad solidaria', en J. Bosch (ed.), *Hacia el tercer milenio. Caminando solidariamente*, Ra'ykuera Acción Verapaz Valencia, Valencia, 1996, p. 133.

una persona. Antes de que yo me dirija a él, él es ya un tú, alguien a quien el mismo Dios se ha dirigido. No soy yo el que, relacionándome con él, le otorgo el estatuto de la personalidad; dicho estatuto es previo a nuestro encuentro y lo posibilita como encuentro interpersonal»⁴⁴.

De esta manera, para el cristiano, la solidaridad antes de ser una cuestión ética, es una realidad teológica, expresa el modo de ser de Dios. Porque Dios es solidario con todos los seres humanos (indicativo), por eso quienes se deciden a seguir sus pasos han de serlo también (imperativo). La parábola evangélica del Buen Samaritano (Lc 10, 25-37), de un modo sumamente expresivo, describe todo el alcance subversivo de la solidaridad del Dios que anuncia Jesús. Frente al Dios de la Ley (el Dios del levita y el sacerdote, que «vieron al herido y siguieron de largo») que limitaba la proximidad, el Dios que revela Jesús (el Dios del Buen Samaritano, que «vio al herido, se conmovió, se acercó, vendó sus heridas...») es un Dios que crea cercanía y aproximación al hombre, es un Dios de solidaridad total, un Dios Padre que sale al encuentro de todo ser humano, representado en esa persona sin más distintivos que el «encontrarse en nuestro camino» y «estar necesitado de ayuda». Con Jesús, la proximidad y solidaridad han roto todos sus límites.

Desde esta comprensión de Dios, ya nada puede justificar la inhibición ante la necesidad del hombre que encontramos en el camino. Es siempre el prójimo que hay que amar como a uno mismo. Y esto exigirá una serie de movimientos que preparen el compromiso eficaz. Es lo que hace el samaritano: ve al herido, se conmueve y se aproxima; a continuación, vendar sus heridas, lo sube a la cabalgadura, lo lleva a la posada y cuida de él, etc. El samaritano hace todo cuanto tiene que hacer, su solidaridad es afectiva y efectiva, transformadora.

La apuesta solidaria no consiste sólo en reconocer al otro como persona, sino en vivir como ser-para-los-demás. La solidaridad es

44 J. L. Ruiz de la Peña, *Imagen de Dios. Antropología teológica fundamental*, Sal Terrae, Santander, 1988, pp. 181-182.

una manera de ser persona, en la que el «yo» sólo se construye en el «tú» y viceversa. Todo lo contrario de lo que ocurre con demasiada frecuencia en nuestra sociedad egocéntrica y egolátrica donde la competitividad, el prestigio y la arrogancia, en su afán de afirmar el «yo» a costa del «tú», lo que hacen es destruir a ambos. La solidaridad es una manera de vivir y de convivir: «solidaridad no es dar de lo que sobra, es compartir lo que se es y lo que se tiene: dinero, cultura, concienciación, capacidad de dirigir y reorientar la historia con criterios más humanos. Solidaridad es pensar en los problemas actuales y tratar de arreglarlos entre todos. Y solidaridad es también programar el futuro para los que vengan, aunque suponga determinadas renunciaciones para los que vivimos en el aquí y el ahora»⁴⁵.

3.1.2. *Solidarios desde la gratuidad*

El signo de identidad de una solidaridad auténtica es la gratuidad. Ser gratuito es cultivar la donación como regalo y como gracia. La gratuidad es una de las múltiples maneras que tenemos de relacionarnos los humanos. Eladio Chávarri, en su magnífico libro *Perfiles de nueva humanidad*, señala la gratuidad como el grado supremo en el haz de relaciones humanas y como la forma más perfecta de convivencia⁴⁶.

¿Qué significa actuar bajo la impronta de la donación y la gracia? En primer lugar, abrirse al otro tal y como es, en su inmediata concreción, sin ningún tipo de acotamientos. En la gratuidad, es el rostro del otro —con sus infinitas identidades— el que pone mi liber-

45 M. J. Barco - P. Fuentes., *El animador solidario y comprometido*, CCS, Madrid, 1993, p. 64.

46 Este autor señala, en orden a una creciente humanización, cuatro grandes haces de relaciones humanas: relaciones de poder, relaciones reguladas, relaciones de justicia y relaciones de gratuidad. Cf. E. Chávarri, *Perfiles de nueva humanidad*, San Esteban, Salamanca, 1993, pp. 253-279. Pueden compararse estos haces de relaciones con los cuatro tipos señalados por W. Luijpen y J. Gevaert: Indiferencia, conflicto, justicia y amor. En J. Gevaert, *El problema del hombre*, Sígueme, Salamanca, 1978, pp. 57-63.

tad a la deriva sin otra finalidad que intentar responder a sus demandas. «Cuando te enfrentas al rostro del otro, cuando lo miras de tú a tú, en nada puedes refugiarte, nadie te puede sustituir en su demanda. La llamada es tan concreta que requiere una respuesta análoga; la responsabilidad no se puede camuflar; nadie es capaz de ocupar tu puesto. Sales de ti mismo sin cobertura alguna, sin saber hacia donde te va a llevar ese rostro que miras»⁴⁷.

En segundo lugar, la gratuidad entraña una particular forma de amar. Se trata del amor libre de barreras y diferencias atrapadoras (como el yo, la belleza, la riqueza, la bondad, la simpatía, el sexo, el poder, la sabiduría, el color de la piel, etc), se trata de un amor universal, aunque concreto. En el amor gratuito no se busca la correspondencia por parte del otro, se da sin esperanzas de recibir. En algunas ocasiones, puede suceder que la donación gratuita engendre una generosidad recíproca, pero no siempre el camino de la gratuidad sigue esta dirección, no siempre es un camino de rosas; con cierta frecuencia, la personalidad del otro puede reaccionar con indiferencia, agresividad, egoísmo, incomprensión, mentira, etc., lo cual hará de las relaciones de gratuidad algo incómodo y, a veces, dramático. Pero la dificultad de las relaciones de gratuidad no nace únicamente de la posibilidad de que la persona con quien se entra en relación no corresponda de la misma manera; la mayor dificultad radica en aquellos que organizan su vida en función de otros tipos de relación, especialmente los que organizan su vida en función de relaciones de poder. La historia humana es rica en experiencias en las que el poder ha aplastado a quienes han intentado «injertar» estas relaciones de gratuidad en el corazón de los hombres. La narrativa cristiana arranca de un acontecimiento de esta naturaleza, la muerte y resurrección de Jesús, y se sigue haciendo memoria viva en todos los crucificados por esta misma causa.

En un mundo como el nuestro, donde todo se compra y se vende, hablar de relaciones de gratuidad como modo de vida puede

⁴⁷ E. Chávarri, *op. cit.*, p. 266.

parecer un desvarío o, cuando menos, una ingenuidad de «soñadores» que no entienden muy bien cómo son y cómo funcionan las cosas en el mundo. Sin embargo, ninguna de las dos estimaciones es acertada, y para demostrarlo nada mejor que acudir a la experiencia. Todos sabemos que la gratuidad es una aventura difícil que sólo algunos espíritus muy fuertes son capaces de convertir en forma habitual de vida y convivencia (ser-en-relación-con-los-otros), pero no es menos cierto que relaciones de donación y gratuidad aparecen en todas las culturas y en la vida de todas las personas, conviviendo naturalmente con otro tipo de relaciones menos humanizadoras y más frecuentes. Con gran realismo, señala nuevamente E. Chávarri esta idea: «Un imponente amasijo de relaciones recorre cada estilo de ser hombre. Probablemente dominan hoy en todas las culturas los lazos de poder. El éxodo de la brutalidad hacia la humanidad —la grandiosa itinerancia histórica— no se logra unánimemente, ni ilusiona tanto que avance sin retorno. La convivencia regulada es también más copiosa que la justicia. Si poseyéramos el microscopio y el telescopio de las relaciones, observaríamos a cada hombre envuelto en una red de lazos difíciles a veces de identificar... Cada persona sale al encuentro de la otra portando a la vez gratuidad, justicia, cooperación y bestialidad. La nota dominante depende de su contextura valorativa adquirida, las comunidades de que forma parte y la cultura que le ha visto nacer»⁴⁸.

Tipos de relaciones gratuitas las podemos encontrar hoy en el ámbito de la familia, en los pequeños grupos de amigos, en las múltiples formas de convivencia diaria. El voluntariado social en todas sus formas y manifestaciones es un terreno en el que este tipo de relaciones va extendiendo sus raíces. Las relaciones de gratuidad, pues, están en medio de nosotros, y lo que todos necesitamos es purificar nuestra mirada y nuestro corazón para saber reconocerlas y apreciarlas. Pero su consistencia, en el conjunto de las relaciones humanas, es todavía endeble. Por eso aparecen también ante noso-

48 *Ibidem*, p. 270.

tros como un horizonte a conquistar en el futuro. Quienes quieran apostar por una nueva humanidad, tendrán que transitar estos caminos —caminos a la intemperie y sin ataduras— solos con su libertad al servicio de los otros. Una apasionante aventura que liberará a las personas y a la naturaleza de la corrupción y explotación a las que actualmente se hallan sometidas.

Por estos caminos de donación gratuita es por donde discurre el modo de ser y de hacer de Dios. Por eso al discípulo se le exige esta misma actitud: «lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis» (Mt 10, 8). La generosidad del discípulo va más allá del simple compartir. Se trata de dar y darse hasta quedarse sin nada. Compartir es de estricta justicia, dada la igual condición de todos los hombres. Los que pertenecen al reino de Dios han sustituido la justicia, como patrón de comportamiento humano, por el amor como único mandamiento, como el mandamiento nuevo. La gratuidad y desprendimiento dan la medida del discípulo y manifiestan el amor hacia los demás de que es capaz. El discípulo debe eliminar en sus relaciones el provecho propio; es lo que quiere transmitir Jesús a uno de los jefes de los fariseos que lo invitó a comer a su casa: «Cuando des una comida o una cena no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos; no sea que te inviten ellos para corresponder y quedes pagado. Cuando des un banquete invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos; y dichoso tú entonces porque no pueden pagarte; te pagarán cuando resuciten los justos» (Lc 14, 12-21).

3.1.3. *Solidaridad encarnada históricamente*

La solidaridad es una apuesta gratuita en favor de la dignidad de todos los seres humanos *que se hace operativa y real a través de la praxis concreta en el hoy histórico*. Es así como la solidaridad adquiere rasgos nuevos que completan el perfil que hasta ahora hemos desarrollado.

— La solidaridad intenta responder a situaciones de desigualdad e injusticia. En la medida en que estas situaciones son fruto de

estructuras económicas, políticas y culturales injustas, la solidaridad deja de ser una opción puramente individual para convertirse en una opción política. En un doble sentido: en cuanto es una opción de tipo colectivo, y en cuanto busca transformar las estructuras que producen el mal.

— En un mundo lleno de conflictos y contradicciones, la solidaridad es una apuesta realizada desde la situación de aquellos que padecen la injusticia, desde los pobres y excluidos. Esta opción exigirá en unos casos hacer camino con ellos, con estrategias bien pensadas, en busca de un mundo más justo y más humano; en otros casos, la acción solidaria se hará presente, sin más objetivos ni cálculos que «acompañar y guardar la dignidad sagrada del que ya no puede más, pero tiene el rostro herido del hermano»⁴⁹.

— Sólo desde esa toma de postura consciente y lúcida a favor de los pobres y excluidos, la praxis solidaria se torna auténticamente liberadora y universal. Dada la globalización y mundialización de los problemas, este rasgo de la solidaridad es decisivo comprenderlo y valorarlo. Todos caminamos juntos y, o nos salvamos juntos o igualmente pereceremos juntos, unos por falta de pan y otros por falta de sentido.

— La solidaridad es simultáneamente camino y meta. Como meta, la solidaridad apunta a aquel ideal de humanización en que la irracionalidad y el egoísmo vigentes en nuestra sociedad se vean superados por la cordura y el amor. Pero esto no va a llegar de la noche a la mañana, ni por arte de magia, sino a través de un largo proceso educativo. Rafael Díaz Salazar, después de constatar que «vivimos instalados en la cultura de la insolidaridad», afirma que es urgente «una pedagogía colectiva de iniciación a un compromiso ciudadano solidario a nivel nacional y, sobre todo, internacional»⁵⁰. Esta pedagogía (mezcla de teoría y praxis) colectiva es el camino de la solidaridad. Así como «se hace camino al andar», aprenderemos a

49 J. A. Tudela, *op. cit.*, p. 134.

50 R. Díaz Salazar, *op. cit.*, p. 73.

ser solidarios en la medida en que nos comprometamos en prácticas concretas de solidaridad. Sólo desde la praxis concreta podremos comprender que la solidaridad no está únicamente al final del camino, sino que la solidaridad es el camino.

3.2. ALTERNATIVAS CONCRETAS DE SOLIDARIDAD

3.2.1. *Alternativas políticas solidarias*

Dado que la pobreza y exclusión tienen profundas raíces estructurales, la solidaridad política es imprescindible si queremos incidir sobre ellas. Lo ideal sería poder alumbrar un nuevo orden económico mundial más justo e igualitario, más democrático y participativo, que pusiese el capital y la tecnología al servicio de todas las personas y de todos los países, y que viniese a sustituir al «orden» actual donde los grandes beneficiados son los más fuertes y poderosos. Esta propuesta, que los países en vías de desarrollo vienen haciendo desde hace más de dos décadas sin resultados positivos, creemos que tiene más dificultades de ser aceptada en este momento en que el capitalismo neoliberal se ha afianzado como único proyecto global a nivel mundial. Pero no podemos renunciar a esta propuesta. La responsabilidad del sistema económico es tan decisiva en los procesos de empobrecimiento y exclusión social que si dejamos de contemplar esta posibilidad de cambio hacia nuevos sistemas de organización económica global más justos y solidarios y menos depredadores con el medio ambiente —aunque sólo se vislumbren en un horizonte lejano—, no sólo estaríamos renunciando a la más importante, radical y significativa de nuestras propuestas, sino que hipotecaríamos de paso la esperanza de los desheredados de la tierra. Sea posible o no este cambio global en las relaciones económicas internacionales, lo que está claro es que no habrá posibilidad de erradicar la pobreza de nuestro mundo si no existe una voluntad política decidida por conseguirlo. Por eso, nos sumamos a todos aquéllos (individuos e instituciones) que piensan que es responsabilidad de los sistemas

políticos plantearse y llevar a efecto estrategias solidarias para luchar contra la desigualdad ⁵¹.

Reconocemos como un logro de las sociedades democráticas las políticas desarrolladas en las décadas pasadas en favor del estado de bienestar, como un medio de redistribución y de protección de las clases más desfavorecidas. En un momento en que la mayoría de los gobiernos parecen estar retrocediendo en sus políticas sociales, presionados por las grandes empresas y el capitalismo financiero multinacional, no sólo consideramos necesario seguir profundizando en este tipo de políticas en los países en que se vienen realizando, sino que sería deseable poder generalizarlas al resto de países del mundo. Frente a un sistema económico insolidario, la aplicación de políticas eficaces de distribución, especialmente entre aquellos que por distintas razones queden excluidos del mercado de trabajo, es una mediación imprescindible para garantizar un mínimo vital y aminorar las

51 Aunque con distintas motivaciones, en esta línea se han pronunciado los numerosos estudios e informes presentados por el Club de Roma desde 1972; algunos programas de Naciones Unidas, especialmente los informes sobre desarrollo humano que el PNUD viene elaborando desde 1990, algunos de los cuales hemos mencionado ampliamente en este trabajo; las numerosas Conferencias y Cumbres Mundiales de Países tenidas en los últimos años y que han abordado aspectos generales y parciales relacionados con el problema de la desigualdad y la pobreza (Nairobi, 1985, sobre Igualdad, Desarrollo y Paz; Nueva York, 1990, sobre la Infancia; Río de Janeiro, 1992, sobre Medio Ambiente y Desarrollo; Roma, 1992, sobre Nutrición; Viena, 1993, sobre Derechos Humanos; El Cairo, 1994, sobre Población y Desarrollo; Copenhague, 1995, sobre el Subdesarrollo...; los documentos de Doctrina Social de la Iglesia Católica (*Populorum progressio, Sollicitudo rei socialis, Centesimus annus*, varios documentos de la Comisión Pontificia Justicia y Paz y de distintas Conferencias Episcopales), e infinidad de publicaciones que a lo largo de estos años han abordado esta problemática.

En junio de 1995, ante el aumento de la pobreza y de la exclusión en Europa, Cáritas Europa pedía a los gobiernos y a la Unión Europea que reafirmasen los principios de la solidaridad «que forman parte del patrimonio común de las democracias europeas y que figuran —aunque de forma insuficiente— en la Declaración Universal de los Derechos Humanos (art. 25), en la Carta Social del Consejo de Europa y en la Carta Comunitaria de los derechos sociales fundamentales» (‘Lucha contra la pobreza y la exclusión: propuestas de Cáritas Europa’, en Servicio de Documentación de Cáritas Española, *Pobreza y exclusión. Estrategias y propuestas*, Dossier n. 40 (mayo 1996) p. 127.

dramáticas consecuencias producidas por esta circunstancia. Hemos de reconocer, sin embargo, que el estado de bienestar no resuelve por sí solo el problema global de la exclusión social. Esta exige, además de la redistribución social y económica, políticas intensas de inserción o integración social. Dado que la pobreza no es sólo carencia de bienes materiales para vivir, sino negación del ejercicio de derechos básicos fundamentales, las medidas de carácter distributivo son sólo el primer paso para poder ejercer la propia responsabilidad, los derechos fundamentales⁵². Aquí es donde habría que forzar la aplicación de estrategias políticas laborales de aumento de empleo y autoempleo que desarrollen el derecho al trabajo y, con él, la participación en la construcción social; estrategias ocupacionales que favorezcan el trabajo humano sin necesidad de estar unido a la remuneración económica directa, y estrategias educativas de aprovechamiento del tiempo libre para que no se convierta en tiempo muerto, con el que no se sabe qué hacer, sino un tiempo creativo y humanizador; estrategias de rehabilitación orientadas a potenciar la autonomía e independencia personal, especialmente la de aquellos que tienen menos recursos para luchar por sí mismos⁵³.

52 Cf. V. Renes, *Luchar contra la pobreza hoy*, HOAC, Madrid, 1993, pp. 201-208. «Las acciones frente a la pobreza tratan de construir las condiciones de ejercicio de los derechos fundamentales que potencien a los afectados por la pobreza como sujetos sociales; es decir, que potencien su plena integración social. O lo que es lo mismo su plena participación social» (pp. 204-205). «La creación de condiciones sociales que permitan a los pobres salir de su pobreza y que constituye el nudo gordiano de toda acción frente a la pobreza, supera los niveles microsociales para hacer referencia al propio modelo de sociedad... Por ello la creación de condiciones sociales que hagan posible erradicar la pobreza exige el cambio social, la transformación de las estructuras sociales que encarnan la desigualdad social y los valores que concentran la insolidaridad» (p. 207).

53 Cf. *ibidem*, pp. 264-265. Dado que en las sociedades más industrializadas ya no va a ser posible el pleno empleo, es importante adoptar medidas de distribución del trabajo existente, asumiendo a la vez una reducción en los beneficios salariales. Una obra que aborda de manera creativa este tema es la de Guy Aznar, *Trabajar menos para trabajar todos*, HOAC, Madrid, 1994. Cf. también I. Zubero, *Las nuevas condiciones de la solidaridad...* «La reducción y reparto del trabajo socialmente necesario es la alternativa, la única alternativa, a la extensión del paro» (p. 82).

La solidaridad política no debemos entenderla únicamente hacia el interior de los propios países, sino que ha de extenderse también a las relaciones entre los distintos países de la comunidad internacional. Rafael Díaz Salazar, en su sugerente obra *Redes de solidaridad internacional*, propone y especifica ampliamente seis tipos de políticas estatales de solidaridad internacional que deberían aplicarse para derribar el muro Norte-Sur y que me parecen sumamente importantes: 1) Políticas de Cooperación y Ayuda Oficial al Desarrollo, 2) Políticas económicas y financieras, 3) Políticas de intercambio comercial, 4) Políticas de paz y desarme para el desarrollo, 5) Políticas de gobernanación mundial y justicia internacional, y 6) Políticas nacionales de desarrollo y cambio social⁵⁴. El crecimiento de las desigualdades internacionales, la racionalidad del principio humano de la solidaridad, la necesidad de supervivencia de la especie humana, las nuevas amenazas a la seguridad humana (crecimiento demográfico, migraciones, narcotráfico, guerras civiles, desertización y deforestación, etc.) son «razones que demandan, por una parte, una política de cooperación internacional más ambiciosa, que no se limite a temperar los efectos de las catástrofes sociales en el Sur (refugiados, fuerzas de pacificación, etc) y, por otra parte, una política de Ayuda Oficial al Desarrollo que vaya más allá de la ayuda alimentaria y la construcción de infraestructuras. Como afirma el PNUD, hay que ir «más allá de la ayuda». Desde mi punto de vista, las políticas de AOD no pueden limitarse a la gestión de un presupuesto específico más o menos amplio, sino que deben relacionarse con otras políticas que busquen crear un comercio internacional más justo, una condonación o renegociación de la deuda externa, una desmilitarización creciente, una democratización avanzada, un desarrollo ecológico, etc. No tiene mucho sentido una política sectorial de AOD realizada desde una Secretaría de Estado o un Ministerio, si luego cada Ministerio o el gobierno en su conjunto realiza una política global que no tiene en cuenta la solidaridad activa con los países empobrecidos. El impacto

54 Cf. R. Díaz Salazar, *op. cit.*, pp. 85-210.

social que se pretende realizar desde la AOD se puede dificultar o desactivar desde otras políticas sectoriales relacionadas con los intercambios comerciales, el cobro de la deuda externa, las políticas de ajuste estructural o la venta de armamentos»⁵⁵.

De las propuestas señaladas, únicamente me fijaré en las dos últimas, es decir, aquellas que se refieren a la creación de procesos políticos de gobernación mundial y a las políticas nacionales de desarrollo y cambio social.

A) Políticas de gobernación mundial y justicia internacional:

Actualmente existe un desfase fundamental entre la economía, que ha roto las barreras nacionales y funciona en el marco de la globalización mundial, y la política que sigue fraccionada dentro del ámbito de los estados nacionales. De esta manera, la economía es la que de verdad se impone y controla los distintos gobiernos, impidiendo que se puedan adoptar medidas solidarias más allá de los límites tolerables por el propio sistema económico. Apoyándonos en propuestas del PNUD y de expertos en cuestiones internacionales, compartimos con Díaz Salazar la idea de que para poder llevar a cabo propuestas políticas de ámbito internacional que incidan realmente sobre las causas generadoras de la pobreza, «es necesario ir construyendo un sistema de gobernación mundial que, respetando la soberanía de los Estados, cree los mecanismos necesarios para que colectivamente se puedan adoptar políticas eficaces de lucha contra las desigualdades internacionales y el empobrecimiento del Sur»⁵⁶... y que asegure «a la mayoría de la humanidad un desarrollo social y ecológico que universalice los servicios sociales y la redistribución de la riqueza del modo más igualitario posible»⁵⁷.

Este futuro sistema de gobernación mundial podría arrancar de una profunda reforma de la actual estructura de la Organización

55 *Ibidem*, pp. 90-91.

56 *Ibidem*, p. 195.

57 *Ibidem*, p. 198.

de Naciones Unidas (ONU) y de los Organismos Internacionales vinculados a ella, de manera que se conviertan en auténticos organismos de gobierno democrático mundial. La ONU ha cumplido una etapa importante en favor de los pueblos, pero su actual estructura se ha mostrado obsoleta e inoperante a la hora de abordar los nuevos problemas a los que se enfrentan los pueblos y culturas del mundo (problemas de desarrollo, problemas ecológicos, conflictos bélicos, etc.). Este cambio necesario sólo se producirá con la colaboración de todos los pueblos, especialmente de los que han tenido y siguen teniendo una situación de privilegio en la Asamblea General, y deberá contemplar la democratización del sistema de participación y toma de decisiones, la reconversión de las funciones de algunos organismos de la ONU y la incorporación de otro tipo de instituciones que contribuyan a regular los distintos aspectos de la vida internacional.

Las propuestas concretas son ya numerosas e interesantes. El futuro sistema de gobernación mundial debería contemplar los siguientes organismos:

1) Una *Carta Social Mundial*, que reconociese y estableciese medios operativos para poner en práctica los derechos sociales básicos de todas las personas y países: alimentación, educación básica, atención primaria de salud, acceso a agua potable, etc. Se trata de derechos universalmente reconocidos, pero todavía pendientes de realización en muchos lugares del mundo.

2) Un *Sistema de Seguridad Social Mundial* que conjure los peligros que hoy amenazan a la humanidad, muchos de los cuales provienen de las desigualdades internacionales: agotamiento de recursos naturales, movimientos migratorios, desastres naturales, conflictos interétnicos, terrorismo internacional, etc.

3) Una *Hacienda mundial*, que se encargase de la recaudación de impuestos mundiales y de una redistribución de los recursos y riquezas internacionales.

4) Reconversión de las funciones de algunos organismos de la ONU, de manera que pasen del simple asesoramiento a ser organis-

mos con capacidad ejecutiva: la FAO debería convertirse en un Ministerio Mundial de Agricultura, la OIT en un Ministerio Mundial de Trabajo y Asuntos Sociales, la ONUDI en un Ministerio Mundial de Industria, la UNESCO en un Ministerio Mundial de Educación...

5) Junto a estas propuestas, sería necesario crear otro tipo de instituciones que contribuyesen a regular los distintos aspectos de la vida internacional: una *Policía Mundial* «con capacidad para citar a países que cometan delitos internacionales para que comparezcan ante la *Corte internacional de Justicia*, la cual debería tener más atribuciones para hacer que se cumplan sus resoluciones». A nivel económico, se hace necesario sustituir el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional por un *Banco Central Mundial* «que vele por la estabilidad financiera internacional y la asistencia económica a los países empobrecidos, de tal forma que su presión sobre los gobiernos no se centre tanto en los programas de ajuste y sí en el cumplimiento de los objetivos de desarrollo humano». Otra institución importante sería el *Ministerio Mundial de producción y Comercio*, que fuese capaz de regular el monopolio de las empresas multinacionales, etc.⁵⁸

La propuesta, sin duda, es interesante, pero ¿resistirá el capitalismo mundial un cambio de esta naturaleza?, o lo que es peor ¿estará dispuesto a admitirla? Quizás nos encontremos ante la propuesta-base de un nuevo orden mundial más participativo, democrático y justo, pero habrá que esperar algún tiempo para que se convierta en realidad.

B) Políticas nacionales de desarrollo y cambio social:

Las políticas de solidaridad internacional, por sólidas que sean, resultarían absolutamente ineficientes si no son acompañadas por políticas gubernamentales en los países del Sur igualmente solidarias con los sectores empobrecidos. En muchos de los países del Sur, los

58 Cf. *ibidem*, pp. 198-208.

principales responsables de la pobreza y subdesarrollo han sido sus propios gobiernos y los grupos sociales y económicos privilegiados. Por eso, han de ser ellos —apoyados por políticas exteriores solidarias— quienes asuman la responsabilidad de levantar a sus propios conciudadanos de la situación de miseria en que se encuentran.

Las propuestas de acción de una política de desarrollo para estos países están sugeridas en encuentros internacionales, documentos e informes donde se aborda esta problemática. El problema, una vez más, está en superar los intereses egoístas y tener voluntad para ponerlas en práctica. Distingo tres tipos de medidas que sería necesario aplicar en este momento:

— *Medidas de tipo económico:* 1) Reducción de los gastos militares. 2) Incremento de la producción agraria y distribución de la misma en función de las necesidades alimentarias básicas. 3) Creación de tejido industrial adaptado a las posibilidades y a las condiciones internas de cada país. 4) Medidas fiscales que contribuyan a una mejor distribución de la riqueza nacional, a través de una mejora de los servicios básicos de salud, agua potable, educación, saneamientos, seguridad social... 5) Potenciar las relaciones de cooperación económica y de comercio entre los países de una misma área geográfica. 6) Políticas de una más justa distribución de tierras y apoyo a grupos de trabajo asociado.

— *Medidas de tipo político:* 1) Creación de estructuras políticas democráticas y participativas que sustituyan a regímenes corrompidos y dictatoriales (tanto los gobiernos como las Administraciones públicas), todavía presentes en muchos países del Sur. 2) Creación y potenciación de la ciudadanía a través de cauces de participación libre (partidos políticos, sindicatos, cooperativas, grupos de acción social y cultural, etc.) que sean vehículo para garantizar y promover los derechos humanos, sin los cuales no es posible el auténtico desarrollo humano.

— *Medidas de tipo cultural:* 1) Autoafirmación de los ciudadanos a través de la cultura y la información, para lo cual se hacen necesarios programas generalizados de alfabetización y educación de base.

2) Formación profesional agraria y técnica que posibilite un mejor aprovechamiento de los recursos propios. 3) Educación para una responsable planificación familiar. 4) Formación para la defensa y protección del medio ambiente natural...

3.2.2. *Solidaridad de la sociedad civil*

La responsabilidad ante las desigualdades sociales generadoras de pobreza y exclusión no recae únicamente sobre los Estados y los gobiernos, sino que atañe a toda la sociedad y a todos y cada uno de los ciudadanos que formamos parte de ella. Nuevamente y sin perder la perspectiva internacional, Díaz Salazar se muestra especialmente creativo a la hora de hacer propuestas solidarias de acción ciudadana. Hasta veinticinco propuestas, agrupadas en cuatro grandes apartados, explicita en el tercer capítulo de su obra *Redes de Solidaridad Internacional*. Nosotros simplemente las enumeramos:

1) *La pertenencia a Organizaciones de Solidaridad Internacional*: 1. La afiliación a las Organizaciones No Gubernamentales para el desarrollo, 2. La inserción en Comités y Plataformas de solidaridad internacional, 3. La creación de redes sociales Norte-Sur. 2) *La concientización sobre las desigualdades internacionales*: 4. La información y la formación sobre los problemas de los países empobrecidos, 5. La implantación de la educación para el desarrollo y la solidaridad internacional en los centros escolares, 6. La utilización de los juegos de educación para el desarrollo y la solidaridad internacional, 7. La presión y la oferta informativa a los medios de comunicación social, 8. El uso y difusión de Informes sobre las relaciones Norte-Sur y los problemas de los países empobrecidos. 3) *Acciones colectivas de solidaridad internacional*: 9. El destino del 0,7 % del PNB y de la renta personal para la cooperación para el desarrollo como un mínimo a conquistar, 10. La contribución a las ayudas de emergencia, 11. El envío de cartas individuales y colectivas como medida de presión permanente sobre los centros de poder político, económico e ideológico, 12. La organización de campañas de solidaridad Norte-Sur, 13. La par-

ticipación en manifestaciones de solidaridad internacional, 14. La cercanía a los inmigrantes y la lucha por justas políticas de extranjería, 15. La objeción fiscal a los gastos militares: el impulso del desarme para el desarrollo, 16. El destino solidario y alternativo del ahorro, 17. El apoyo al comercio justo, 18. El consumo crítico y ecológico, 19. La presencia en los países empobrecidos. 4) *Mediaciones políticas y sociales para la construcción de un internacionalismo solidario*: 20. El apoyo y el voto a partidos con políticas de solidaridad internacional, 21. El seguimiento, información y control ciudadano de las políticas gubernamentales de cooperación para el desarrollo, 22. La política local de solidaridad internacional desde Ayuntamientos y Comunidades Autónomas, 23. La acción internacionalista de los sindicatos, 24. El internacionalismo de los nuevos movimientos sociales (ecologismo, feminismo, pacifismo) y 25. La solidaridad internacional y el universalismo de los movimientos y comunidades cristianas⁵⁹.

Todas estas acciones conjuntadas, unidas a otras que se están desarrollando para responder a las demandas de los excluidos de nuestras sociedades opulentas (y organizadas en múltiples formas de voluntariado), representan un modelo alternativo de ser y de sentirse ciudadano responsable en el mundo actual, frente a otro modelo —mucho más extendido— cuya preocupación fundamental no es capaz de superar los estrechos límites del yo individualista. Son expresión en germen de lo que puede ser una nueva sociedad, y son crítica y propuesta de transformación de la sociedad actual. La pena es que sean prácticas todavía muy minoritarias en nuestra sociedad, pero por aquí se van abriendo ventanas por donde se filtra el aire fresco proveniente de una nueva humanidad que se entrevé como posible en el futuro. Aunque representen una fuerza minoritaria, son la mayor garantía para que las prácticas políticas que señalamos en el apartado anterior puedan seguir avanzando.

Una de las características fundamentales de este modelo emergente de solidaridad es que no es patrimonio de ningún grupo social

59 Cf. *ibidem*, pp. 211-315.

específico (obreros, proletarios, intelectuales, etc.). Cualquiera puede constituirse en sujeto histórico de esta nueva solidaridad, con tal que se sienta interpelado y asuma responsablemente su condición de ciudadano universal. A ella estamos convocados todos: pobres y ricos, mujeres y hombres, intelectuales y obreros, creyentes y ateos, movimientos sociales y personas individuales⁶⁰. Todos estamos llamados a crear espacios nuevos, *zonas liberadas* las llama José María Mardones⁶¹, en los que se manifieste la posibilidad de vivir de otra manera, frente al «realismo» chato de la política y cultura dominantes que parecen invitarnos al mantenimiento de actitudes conformistas y paralizantes.

3.2.3. *Solidaridad de tipo personal*

Si es verdad que en la lucha contra la pobreza, en su concepción global y en su perspectiva social, se exigen cambios significativos en las estructuras sociales, no es menos cierto que el compromiso personal es también especialmente importante en las situaciones en que la pobreza adquiere los rasgos de auténtica exclusión y marginación social. «Si la marginalidad afecta la propia identidad personal, a la reducción del nivel de aspiración, a los modos de esperar y desesperar no habrá posibilidad de superarla sin reelaborar la propia identidad, sin rehacer los *procesos de socialización*. La solidaridad adquiere de este modo un enfoque primariamente educativo... Si en la exclusión social quedan afectados los dinamismos vitales, las prácticas solidarias deben incorporar elementos propios del acompaña-

60 Cf. J. I. Calleja, *Un cristianismo con memoria social*, San Pablo, Madrid, 1994, pp. 210-236. «El actual capitalismo, de naturaleza transnacional en todos los procesos productivos y culturales, requiere y exige un internacionalismo emancipador (obrero, ecológico, pacifista, feminista, etc.), para que sea viable la mera posibilidad de una alternativa al orden vigente» (p. 211).

61 Cf. '¿Hacia una nueva minoría de edad? Crear «zonas liberadas»', en *Sal Terrae*, 1 (1990) pp. 3-15.

miento que se ejerce a través de la tutoría social, de proximidad y de rehabilitación de las energías éticas»⁶².

Para descubrir esta necesidad es importante que tomemos conciencia clara de cuál es la problemática que plantea hoy la marginación y exclusión social y que la diferencia de otras formas de pobreza. José Sols Lucia, en un breve y sugerente trabajo⁶³, asigna a la marginación las siguientes características: Se trata de una *miseria sin retorno*; con una gran *heterogeneidad* («lo único común a todos los marginados es que han quedado apeados de la historia contemporánea»), cada uno carga con una historia distinta, sólo inteligible cuando se escucha la biografía personal de cada uno; *sin organización y sin voz* (un mundo silencioso y silenciado); *anonimato* en medio de la gran ciudad; *sin historia consciente* (ni pasado ni futuro, sólo presente)... En la marginación no hay sujeto colectivo y, por lo mismo, tampoco «movimiento social». Ante esta situación, no sirven las hermenéuticas revolucionarias, sino la humanización. Tanto si logramos ayudar a estas personas, como si fracasamos en el intento, «nosotros humanizaremos nuestra vida, tratando de humanizar la suya: si desde el interior de nuestro sistema intentamos hacerles salir de los márgenes, quizás fracasemos, pero probablemente engendremos un sistema (o un modo de vida) que no sea generador de márgenes. Y esto constituye, a la larga, el mayor éxito»⁶⁴.

Además de este compromiso personal directo, ejercido voluntaria y gratuitamente, la solidaridad individual (y social) debe manifestarse en un cambio radical de nuestro modo de vida (a esto precisa-

62 J. García Roca, *Itinerarios actuales de la exclusión social...*, p. 35.

63 Cf. 'Teología de la marginación. Los nombres de Dios', en *Cuadernos Cristianisme i Justícia*, n. 46, Barcelona, 1992, pp. 6-9 y 13-18.

64 *Ibidem*, p. 17. J. García Roca enfatiza esta misma idea: «Sólo la cercanía capaz de crear un clima cálido y acogedor puede rehacer las últimas significaciones, sólo esa presencia golpea la frivolidad ambiental, la mezquina insolidaridad, el consumismo salvaje, el fundamentalismo del dinero. La lógica del don debe ser reivindicada para sanar esa zona del alma que la marginación destruye y fragiliza: es la zona donde se celebran significaciones, se elaboran simbologías, se reciclan energías. Sólo la proximidad, la comunicación y la personalización se muestran como vehículos adecuados» (*op. cit.*, p. 36).

mente puede ayudarnos la praxis anterior). Dado que el crecimiento tiene sus límites y que el modo de vida de los países y personas ricas no se puede generalizar a toda la humanidad, no podemos defender éticas humanitarias, si no estamos dispuestos a renunciar al disfrute de algunos aspectos de nuestra vida. Necesitamos caminar hacia una cultura de la *austeridad solidaria*⁶⁵, aunque eso parece muy lejos de hacerse realidad⁶⁶. Y esto que afirmamos para los individuos, sirve también para las estructuras sociales. Difícilmente se podrán desarrollar políticas solidarias con los países y colectivos empobrecidos si no estamos dispuestos a autoimponernos ciertas medidas de privación.

Tampoco podemos (ni debemos) ignorar el hecho de que en algunos procesos de empobrecimiento y marginación juega una baza muy importante la (ir)responsabilidad personal. De la misma manera, salir de esa situación se hará sumamente difícil sin el concurso activo y responsable de los propios sujetos que la padecen.

Y para terminar, una preocupación: el Año Internacional de erradicación de la pobreza se va a saldar con infinidad de congresos, charlas, reuniones, escritos, etc. Pero los pobres siguen ahí, en sus lugares habituales. Los ríos de África Central manan sangre y agua (como el costado del crucificado), mientras la comunidad internacional contempla «impotente» o, quizás interesadamente, el genocidio. Es hora de pasar de las palabras al compromiso. Ahí estamos todos emplazados.

BERNARDO CUESTA

65 Cf. I. Zubero, *Las nuevas condiciones de la solidaridad...*, p. 110. Para este autor, aquí está la clave de una auténtica solidaridad en la situación presente, y que se expresa en «resolver la situación de los débiles en contra de los intereses de los fuertes». Contrapone este modelo de solidaridad a otros dos modelos anteriores: el de las luchas obreras en que la solidaridad consistía en la «lucha de los débiles contra los fuertes» y el del estado de bienestar, donde la solidaridad consiste en «ayudar a los débiles sin tocar a los fuertes» (cf. pp. 89-124).

66 Resulta auténticamente escandaloso que los españoles nos gastásemos en juegos 3,1 billones de pesetas en 1995, a razón de 78.000 pesetas de media. Más del doble del presupuesto anual de cualquier persona pobre del Tercer Mundo (cf. *El País*, sábado 2 de noviembre de 1996, p. 23).